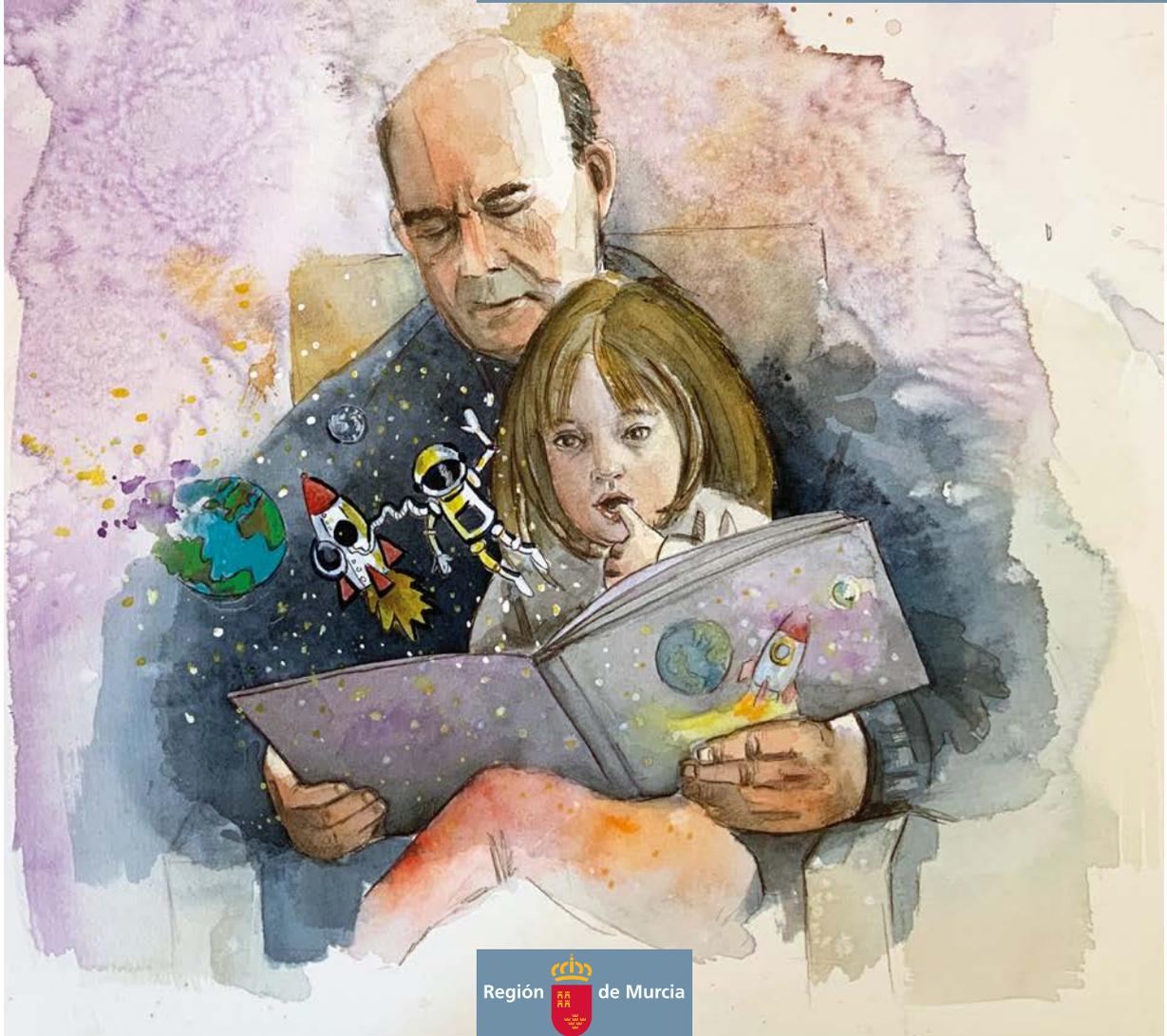


**XIII Certamen Internacional de Relatos  
“En mi verso soy libre”**

# **Los sueños**

**Relatos 2020**

**Ana María Ferrer Mendoza, Juana María Sánchez García (coords.)**



### Imagen de cubierta:

**Miguel Alemán.** Comenzó sus estudios en la antigua Escuela de Arte donde se formó como Técnico Superior en Ilustración. Formación que completó posteriormente con la licenciatura en Bellas Artes en la Universidad de Murcia.

Actualmente imparte docencia en el Grado de Educación Infantil y Primaria en ISEN, centro adscrito a la Universidad de Murcia.

**Ana María Ferrer Mendoza.** Maestra y licenciada en Geografía e Historia. Ha dedicado su labor docente en la atención a la diversidad en aulas rurales, como agente de Educación Compensatoria y en la actualidad como maestra de Aulas Hospitalarias.

La motivación, el aprendizaje y la educación emocional son sus constantes profesionales; la música, el arte y la literatura sus pasiones personales. En la actualidad es directora del EAEHD RM y tutora del Aula Hospitalaria del HGU Reina Sofía. Es coordinadora del programa Emocionarte, miembro del proyecto Edhospi y forma parte del equipo 0 del programa Educación Responsable en la Región de Murcia. Desde hace dos años es miembro del comité de expertos para la humanización en hospitales para niños de la Fundación Atresmedia. Directora y miembro del Comité Organizador del Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre".

**Juana María Sánchez García.** Maestra y ha trabajado como docente de Educación Infantil en diferentes centros educativos y aulas hospitalarias. La utilización de las TIC y su preocupación por la innovación educativa en la enseñanza es el punto de partida de su trabajo profesional. En la actualidad es tutora del Aula Hospitalaria del H.G.U. Santa Lucía en Cartagena y coordinadora de los programas de arte que lleva a cabo el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia en las distintas aulas hospitalarias. Ha participado en el programa Emocionarte y en el proyecto Edhospi. Es secretaria del jurado y del Comité Organizador del Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre".





**XIII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS  
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

# Los sueños

**Relatos 2020**



**XIII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS  
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

# Los sueños

**Relatos 2020**

**Coordinadoras:**

Ana María Ferrer Mendoza  
Juana María Sánchez García



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación y Cultura



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación y  
Cultura

**Promueve:**

- © Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura.  
Dirección General de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa

**Edita:**

- © Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura.  
Secretaría General. Servicio de Publicaciones  
[www.educarm.es/publicaciones](http://www.educarm.es/publicaciones)

**Creative Commons License Deed**



Los contenidos de este libro están bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada.

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

-  Reconocimiento- debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hacen de su obra).
-  No comercial- no puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  Obras no derivadas- no puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que se puede renunciar a alguna de estas condiciones si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Advertencia: esto es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en:  [creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

**Autores:**

- De los relatos: Alumnado de aulas hospitalarias (ver índice)
- De la ilustración de la portada: Miguel Alemán Moreno
- De las ilustraciones interiores: Varios (ver índice)

**Imprime:**

42lineasdigital - [42lineasdigital@gmail.com](mailto:42lineasdigital@gmail.com)

**Primera edición:**

Julio 2020 - 1.000 ejemplares

**ISBN:**

978-84-09-16983-2

**Depósito Legal:**

MU-474-2020

**Este libro es el resultado de la selección de relatos del XIII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2020, organizado por:**

EAEHD Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y  
Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Dirección General de Innovación Educativa y Atención a la Diversidad.  
Consejería de Educación y Cultura.

**Comité organizador del XIII Certamen Internacional de Relatos  
“En mi verso soy libre” 2020**

Dirección del Proyecto: Ana María Ferrer Mendoza.  
Secretaria: Juana María Sánchez García.  
Presidenta del Jurado: Aurora Gil Bohórquez.  
Coordinadores docentes: Clara Navas López, Ana Jara García, Mónica Garrido Hernández, Carmen Donaire Muñoz y Luisa Aguayo Jiménez.  
Coordinador editorial: Francisco Javier Soto Pérez.



# Índice

## CATEGORÍA A (de 6 a 9 años)

01. Los sueños se cumplen .....	17
Nora Martín Ortiz de Landázuri	
Ilustración: Henar Moros	
02. Los increíbles sueños de Victoria .....	21
Victoria Salcedo de Vicente	
Ilustración: Francisco Salcedo García	
03. El poder de un medicamento equivocado .....	27
Dana Mabel Olmedo Robles	
Ilustración: Pedro Martínez	
04. En el hospital .....	33
Génesis Paredes Rivera	
Ilustración: Asís Pazó	
05. La magia del castillo .....	37
Mar Muñoz Jiménez	
Ilustración: Eva Cortés	
06. Una noche rara .....	43
Hanzada Alzouri	
Ilustración: María Moya	
07. Sueño contigo .....	47
Silvia Martínez Pérez	
Ilustración: José Ventura Galván Cabrera	

## CATEGORÍA B (de 10 a 13 años)

01. El sueño del cuervo .....	53
Gemma González Nicolás	
Ilustración: Luz Beloso	
02. El sueño de Cloe .....	59
Lola Rojo Lardín	
Ilustración: Juan Francisco Martínez	
03. La casa encantada .....	63
Alejandro Autoral Lozano	
Ilustración: Ana Mangas	
04. Dulce sueño, ¡como algodón de azúcar! .....	69
Diego Francisco Ribeiro Silva	
Ilustración: Kike Sánchez	
05. Un maullido, una sonrisa .....	75
Alma Isabel Estaceo Muñoz	
Ilustración: Francisco Riquelme	

## CATEGORÍA C (de 14 a 17 años)

01. El color de los sueños .....	81
Noa Marcos Arena	
Ilustración: Jesús Inglés	
02. Sueños convergentes .....	87
Pablo Lombana Ibarra	
Ilustración: Pepe Marco Aledo	
03. El otro lado .....	93
Laura López-Ocón Jiménez	
Ilustración: Fernando Álvarez	
04. En busca del sueño perfecto .....	101
Juan García Egea	
Ilustración: David López Ruiz	
05. Los sueños, lobos .....	105
Darío Arauz Souto	
Ilustración: Javier Tapia	

06. Si se destruyen los sueños .....	111
María Montero Marín	
Ilustración: Francesca Cristina Ureña	
07. Alcancé mi sueño .....	119
Lorena Pintado Pérez	
Ilustración: Elena Sol	

## CATEGORÍA E (alumnado con diversidad funcional)

01. El jardín de los sueños .....	127
Lucas López Jiménez	
Ilustración: Clara Cordero	
02. Jorge en la Isla Calavera .....	135
Jorge Arlanzón López	
Ilustración: Victoria de Arce	
03. Drilo en el Hospital .....	139
Ana Belén López Baeza	
Ilustración: Laura Acosta	
04. Las fiestas de mi pueblo .....	147
María Rodríguez Giménez	
Ilustración: Ramón Besonías Román	



Te regalo un sueño

Podemos tener cientos de sueños,  
podemos soñar con unicornios,  
princesas, aventuras de piratas...

Soñar es gratis

... y haciendo cosas con Supercan ...  
es como vivir en un sueño

El gran sueño,  
ese día en el que todos los niños  
del mundo sueñan  
con lo mismo para que se haga realidad

Quiero encontrar un sueño  
que sea diferente a todos los demás

Del mund real,  
al fantástico mundo  
de los sueños

Es un "sueño cebolla".  
Cree despertar pero,  
en realidad sigue  
dormida

Dale vida a los sueños que alimentan el alma,  
no los confundas nunca con realidades vanas.  
Y aunque tu mente sienta necesidad, humana,  
de conseguir las metas y de escalar montañas,  
nunca rompas tus sueños, porque matas el alma.

Soñé con un mundo  
sin flores salvajes

¿Por qué sigue existiendo  
el reino de los sueños  
si la humanidad  
ha muerto?

Dale vida a tus sueños aunque te llamen loco.

Joao se esforzaba mucho  
para cumplir  
sus sueños

... un sueño que nadie  
creía que podría  
alcanzar

No los dejes que mueran de hastío, poco a poco.  
No les rompas las alas, que son de fantasía,  
y déjalos que vuelen contigo en compañía.

Con esta máquina,  
nunca más soñaré  
con el hombre  
de los ojos  
dentados

Creo que debería  
dejar de pensar tanto  
en los sueños y  
centrarme en la vida  
realidad

Dale vida a tus sueños y, con ellos volando,  
tocarás las estrellas y el viento, susurrando,  
te contará secretos que para ti ha guardado  
y sentirás el cuerpo con caricias, bañado,  
del alma que despierta para estar a tu lado.

... con la imaginación  
y la creatividad  
se puede hacer realidad  
cualquier sueño

Para mí soñar  
es más que querer,  
que anhelar,  
que desear

Dale vida a los sueños que tienes escondidos,  
descubrirás que puedes vivir estos momentos  
con los ojos abiertos y los miedos dormidos,  
con los ojos cerrados y los sueños despiertos.

Si se destruyen los sueños,  
cae la realidad

Con el tiempo fui creciendo  
y olvidando mi sueño

... y esa es la magia de un sueño,  
luchar hasta conseguirlo

... sus sueños contaban una historia cotidiana...  
... los sueños... reflejan nuestros miedos,  
nuestras inseguridades y nuestros mayores deseos.  
Mientras navegaba embarcándome en el sueño...

- Mario Benedetti -

Menos mal que todo había sido  
un mal y terrible sueño

Nosotros,  
tus sueños abandonados...

Sueño cada día en ser normal

En un sueño puedes imaginar  
que eres un águila que vuela por lo alto de las nubes  
o un caballo que corre por la pradera

Este es mi sueño hoy,  
curarme y ayudar a las personas  
que pasan por las mismas dificultades que yo

No me importa irme a Canadá  
para cumplir mi sueño

De repente, a lo lejos,  
vi un libro y corrí hacia él para cogerlo;  
nensé que tal vez me sacaría de ese sueño



# CATEGORÍA A

(De 6 a 9 años)



# Los sueños se cumplen



Ilustración: Henar Moros



# Los sueños se cumplen

---

Nora Martín Ortiz de Landázuri

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario de Salamanca

Mi nombre es Emma y tengo nueve años. Ahora mismo estoy en clase y mi profesor, Salvador, nos ha mandado una redacción de lo que queremos ser de mayores. Mis amigos han empezado a escribir, pero yo no sé qué poner en el folio en blanco que me ha entregado mi profesor. Lo que sí tengo claro es que mi amiga Carlota quiere ser reparadora de relojes; María, cantante; Julia, veterinaria; Maya, bailarina... Pero a mí no se me ocurre nada. Pensando y pensando me quedo dormida.

Estoy en el patio de mi colegio. Paula se acerca y me dice que puedo ser autobusera. Me dirijo hasta una parada de autobús y le pido a uno de los conductores si puedo probar a manejarlo. A los dos segundos me estampo contra un semáforo, y ahí terminan mis ganas de ser autobusera.

Vuelvo al patio y esta vez es Sofía la que me propone ser fontanera. Precisamente hay una avería en el baño de los chicos. ¡Allá voy! No tardo demasiado en inundarlo todo. El agua empieza a salir como un río y los profesores corren por el patio gritando. No sé por qué, Salvador me castiga sin salir al recreo todo el curso. Ya en clase, se sienta a mi lado María:

—¿Y cantante?

Cuando terminan las clases, me voy a un concierto en la Plaza Mayor, y empiezo a cantar. El sonido de mi voz ahuyenta a los pájaros, los árboles se rompen, la gente grita para no escucharme y rompo las pantallas de los televisores. Así que, cantante no seré.

Yo, triste, me voy a casa sin saber cuál es mi vocación. Le pregunto a mi hermano y me aconseja azafata de vuelo *business*, pero esto tampoco es lo mío. Como me gustan tanto las toallitas calientes, los pasajeros terminaban notando que las tocaba demasiado y se volvían frías. Otra historia era la comida. Yo tenía hambre e iba comiendo trocitos de la comida de la gente. Siempre se me caían las bandejas. Daba igual las veces que lo intentase. Mejor no ser azafata.

Ya en la cena, hablamos sobre eso. Mis padres opinan que tengo que ser lo que yo quiera, no lo que los demás digan. De repente, siento un escalofrío. Al día siguiente me voy al colegio muy convencida y le digo:

A Paula que no quiero ser autobusera. A Sofía que no quiero ser fontanera. A María que no quiero ser cantante. A mi hermano que no quiero ser azafata de vuelo *business*.

Me doy cuenta de que si hago los trabajos que quieren los demás que haga, nunca lo haré bien. De repente oigo a mi profesor llamándome: ¡Emma, Emma! ¡Despierta! Todo había sido un sueño...

Me despierto y sigo pensando en lo que me gustaría ser de mayor. Cojo el bolígrafo y empiezo a escribir la introducción. Parecía que las palabras salían de mi mente y se escribían en el papel como por arte de magia.

Ahora estoy segura:

**¡QUIERO SER ESCRITORA DE CUENTOS!**

# Los increíbles sueños de Victoria



Ilustración: Francisco Salcedo



# Los increíbles sueños de Victoria

---

Victoria Salcedo de Vicente

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Victoria era una niña soñadora. Desde que le regalaron un globo terráqueo por su noveno cumpleaños, no hacía más que imaginarse los lugares que le gustaría visitar.

Hace una semana, sucedió algo realmente increíble. Cuando la familia se disponía a desayunar, Victoria empezó a contar su sueño de la noche anterior:

—He viajado hasta Roma y allí me he comido una pizza. En el restaurante he conocido a Paolo. Se acercó hasta mi mesa y me hizo un truco genial con las cartas.

A la mañana siguiente, Victoria relató su fantástica aventura:

—He estado en Nueva York. La Quinta Avenida es impresionante. Ayudé a una chica a la que se le cayó la gorra mientras paseaba a sus cinco perros. Se llamaba Sarah y me aconsejó que fuera a una librería donde los libros se pasean entre la gente.

Los sueños de Victoria entretenían a la familia por las mañanas, y todos esperaban el siguiente viaje; hasta su peludo gato blanco se acurrucaba en su cuna y se quedaba quieto escuchándola. Victoria comenzó a describir un precioso amanecer desde una montaña en Seúl:

—Después, se acercó una niña llamada Jisoo y las dos fuimos a dar un paseo en bicicleta.

La madre de Victoria le decía siempre, al acabar de narrar sus sueños, que algún día podría viajar y conocer de verdad todos esos lugares.

Por fin, era sábado. Pero no era un sábado cualquiera, porque a la ciudad había llegado El Circo Mundial. Victoria y su familia iban a ver la función de la tarde. Victoria se puso su camiseta favorita y unos pantalones vaqueros. Se peinó cuidadosamente su melena rubia y cogió un pequeño bolso de lentejuelas que brillaba tanto como sus ojos marrones.

El presentador hizo una gran reverencia al público y la música empezó a sonar muy fuerte.

—¡Con ustedes, Paolo, el Mago!

Victoria se quedó sorprendida al verlo:

—Pero si es el joven que me hizo el truco de cartas en Roma —le dijo a su madre.

Paolo hizo varios trucos con las cartas y miró un par de veces a Victoria durante su actuación. Después, el presentador hizo pasar a la gran domadora de perros:

—Hola, soy Sarah —dijo. —Mis perros van a realizar este circuito hasta con los ojos vendados.

Victoria no podía creer lo que estaba viendo:

—Yo conozco a Sarah —dijo a su padre. —Es la chica que paseaba a sus perros en Nueva York.

—No se vayan todavía —dijo el presentador. —Ahora viene un número muy peligroso. Sobre su bicicleta, nuestra pequeña Jisoo va a recorrer treinta metros sobre ese cable que tienen por encima de sus cabezas.

Victoria se frotó los ojos y no pudo pronunciar ni una palabra. Fue su hermana Isabel la que le recordó que también conoció a Jisoo en Seúl.

Cuando salieron del circo, se fueron a casa, y su madre le dijo algo muy curioso: la realidad siempre supera a los sueños. La vida nos sorprende en muchos momentos, pero nunca dejes de soñar.



# El poder de un medicamento equivocado



Ilustración: Pedro Martínez



# El poder de un medicamento equivocado

---

Dana Mabel Olmedo Robles

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Ayer salí en el Corpus Christi con todos mis amigos, y sentí cómo la magia estaba a mi alrededor. Pero cuando terminé, tuve que venir al hospital. Yo no quería, ya que para mí era un día muy especial, pero sabía que era por mi bien.

Cuando llegué al hospital, me dieron un medicamento que era para otro. No pasó nada, y mi madre y yo nos reímos; la enfermera se dio cuenta de que se había confundido de habitación. El medicamento sabía a plátano y tuve que beber mucha agua porque estaba agrio.

Al poco, me quedé dormida y tuve un sueño muy divertido. Yo estaba en un mundo de golosinas, allí había muchas piruletas y, especialmente, una nube de algodón de azúcar que no paraba de reírse. Tanta era la risa, que le caían lágrimas en forma de lluvia que, al caer encima de las otras nubes de algodón, hacían que se deshicieran. Luego, aparecieron también dos preciosos unicor-

nios. Una de las nubes le dijo al unicornio que sentía mucho destrozar aquella cosecha, pero lo que les pasaba era que les gustaba jugar con las dos emociones a la vez, así que, lloraban tanto de alegría como de tristeza, por lo que las llamaban lloronas.

Seguí mi paseo por este mundo de golosinas, y me encontré con un gran río de chocolate en el que había una barca de caramelo que estaba en la orilla. Al ver ese río, me entraron unas enormes ganas de correr, coger un vaso para llenarlo de ese sabroso chocolate y bebérmelo de un trago. ¡Qué hambre tenía! Me monté en la barca y pasé a la otra orilla. Allí, a unos pocos pasos, me encontré un árbol de manzanas, pero no eran unas manzanas normales, no, estas estaban caramelizadas. Empecé a correr para saltar alto, llegar a una de ellas y comérmela. Como había corrido demasiado, y yo no puedo hacer mucho ejercicio por mi enfermedad, me senté debajo del árbol y empecé a comérmela. Mientras saboreaba la rica manzana, apareció por detrás del árbol mi amiga Carlota. ¡No pensaréis que era una amiga normal! No, ella también era una golosina, pero estaba envuelta en un papelito precioso, parecido a un plástico como de caramelo, y tuve que desenvolverla. Como era muy dulce, le estuve dando besos y abrazos; ella se puso supercontenta, me dio las gracias por todo lo que le había dado y se fue en busca de sus otros amigos.

Yo también seguí mi camino y, entonces, encontré una gran galleta. Pero esta tenía forma de persona. Se acercó y me ofreció una galletita pequeña de chocolate para que me la comiera, pues observaba cómo me relamía los labios. Me la comí sentada y, después de comérmela, le di las gracias y me marché.

Al fondo del camino por el que iba andando, me encontré un castillo. Yo empujé la puerta y entré para ver qué había dentro.

De pronto, aparecieron unas sirvientas. Me dijeron que tenía que cambiar mi ropa para estar en el castillo. Yo, que estaba asombrada, las acompañé a una bonita habitación, y encima de la cama había varios vestidos para que eligiera. Señalé uno y me vistieron con el que había elegido, rojo con flores. Era muy bonito. De pronto, oí una música, bajé las escaleras y abajo había una gran fiesta con muchas personas. De pronto, me recordó que yo también había estado en otra fiesta parecida a esa, era la del Corpus Christi, en la que había estado con mis amigos.

De repente, me desperté y tenía muchísima hambre, sobre todo, por haber soñado con tantas cosas ricas. Me vino el recuerdo de ese medicamento que me dieron equivocado al ingresar en el hospital y pensé: «Debe ser mágico», porque fue uno de los mejores sueños que he tenido.



# En el hospital



Ilustración: Asís Pazó



# En el hospital

---

Génesis Paredes Rivera

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario de Getafe

Hola, me llamo Génesis. Os voy a contar mi miedo cuando estuve ingresada en el hospital.

Era una tarde normal y venía del cole. Después de un rato, vino mi papi. Llorando, me dijo:

–Tienes que ir al hospital.

Me puse a llorar, también. Fuimos al hospital porque mis glóbulos rojos y blancos estaban muy bajos. Me sentí nerviosa y asustada. Le dije a mi madre que esto pasaría rápido.

Esa noche soñé con una perrita que me animaba y me hablaba de cosas bonitas. Lulú, que así se llamaba la perrita, me contó que había un pasaje secreto en el hospital que nadie había visto y que quien lo cruzara, se convertía en sirena.

Ella me quiso acompañar, y por el camino encontramos un lingote de oro en un río con cocodrilos. Lo recogimos, pero no nos dejaban pasar hasta que les diéramos el lingote de oro.

No se lo dimos. Lulú vio una cuerda por encima de ellos y me animó a que nos agarráramos a ella. Con un impulso grande,

saltamos y pasamos el peligro de los cocodrilos. Continuamos caminando y llegamos a la puerta del pasadizo.

Justo en ese momento, me desperté.

Vino una doctora a decirme que ya estaba recuperada, me daba el alta y podía marcharme a casa.

Los sueños son geniales y curativos.

# La magia del castillo



Ilustración: Eva Cortés



# La magia del castillo

Mar Muñoz Jiménez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Mi sueño empieza como todos los cuentos con los que me gusta acostarme a leer, antes de que me entre el sueño. Y ese día soñé...

Érase una vez una bruja que inventó una pócima mágica, y por las noches se la daba a todos los niños que se encontraba, con la intención de llevárselos a su castillo.

Ella lo que quería era quitarles aquellas cosas importantes, como el amor, la felicidad, la bondad... Valores que le gustaban muchísimo y que quería solamente para ella.

Esa noche fue a mí a quien le dio la pócima mágica y, junto con otros niños, nos encerró en un castillo muy grande. Dentro, había unas mazmorras separadas unas de otras en donde metía a los niños que esa noche había raptado de su sueño. Pero lo que no sabía la bruja era que cada uno de ellos estaba acompañado siempre por un hada madrina para que no tuvieran miedo y estar más tranquilos.

En este castillo, los días pasaban muy lentos, pero eso también nos ayudaba a hacer nuevos amigos con los que disfrutábamos

mucho, y la comida del castillo era buenísima, ya que eran unos pequeños duendes los que la hacían y nos la traían a diario para que cogiéramos fuerzas.

Una maga llamada Ana nos entretenía con una magia muy especial en la que nos reunía a todos los niños del castillo para jugar juntos. Por los agujeros de las mazmorras entraban y salían ratoncitos, ayudándonos y cuidándonos, evitando que los gatos que tenía la bruja nos pillaran.

Cada día que pasaba, estábamos más fuertes. Una mañana apareció un grupo de grandes guerreros que nos enseñó cómo teníamos que luchar contra la bruja, y existían dragones contra los que luchábamos a diario, y salíamos victoriosos. Gracias a todos, guerreros, magas, ratoncitos y duendes, la bruja con su pócima y todos sus gatos fueron finalmente destruidos.

De pronto, apareció un gran unicornio de colores brillantes que nos dijo que nos montáramos encima de él para llevarnos de nuevo a nuestra casa.

Y aquí está mi sueño, que es el que me he inventado, pero en donde los personajes reales son:

**Dragones:** pruebas algunas veces dolorosas que nos mandan los médicos.

**La bruja:** es la enfermedad a la que no le hemos dicho que venga.

**Gatos:** los microbios que están en nosotros y hacen que nos pongamos malitos.

**Pócima:** es todo aquello que sin saber muy bien cómo es, nos debilita y baja nuestras defensas.

**Guerreros:** los médicos, que todos los días vienen a vernos para ponernos buenos.

**Maga:** la profe Ana que hay en el hospital.

**Ratoncitos:** son enfermeros, auxiliares, limpiadoras que hacen que el día sea más agradable y corto.

**Duendes:** el personal de cocina que nos trae esas bandejas riquísimas.

**Hada madrina:** son nuestras mamás y papás que no nos dejan en todo el día.



## Una noche rara



Ilustración: María Moya



# Una noche rara

Hanzada Alzouri

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario Central de Asturias

Un día, después de estar jugando a la comba durante horas con mis amigos Laura y Javi, llegué a casa muy cansada. Al día siguiente, tenía que ir al hospital a ver a Gema, Bego, José Antonio, Ana, Cristina y María, así que me acosté pronto para poder madrugar. Estaba un poco nerviosa y me costó quedarme dormida.

Durante la noche me pasaron cosas extrañas: recorrí el hospital con un vestido rojo, unos zapatos azules y una corona rosa. Me encontré allí con mis primos, que habían venido de Alemania, y estaban todos en pijama. Me habían traído un hámster al que llamé Cucu, y todos bailamos la canción *Sofía*, de Adela Bors. Nuestra abuela, la nana, fue la más animada. Bailó y cantó sin descanso.

Cuando sonó el despertador, no sabía dónde estaba, hasta que vi a mi madre mirarme y preguntarme:

—Hanzada, ¿qué has soñado que te despiertas con esa sonrisa?

Y yo le contesté con una de mis frases favoritas:

—¿Cómo voy a saberlo?



## Sueño contigo



Ilustración: José Ventura Galván Cabrera



# Sueño contigo

Silvia Martínez Pérez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Todo comenzó un día. Estaba durmiendo, creo, o quizás, soñando. De repente, apareciste tú, con una fuerza que yo no era capaz de controlar. Te agarraste a mi cuerpo, impidiendo que pudiera mover los brazos, las piernas, la cabeza, la vista, incluso, llegué a perder el habla. No sé durante cuánto tiempo estuve así, solo sé que cuando abrí los ojos, estaba en un sitio nuevo para mí. Ese sitio nuevo era un hospital, y estaba rodeada sobre todo de mi familia. También estaban los médicos, enfermeros... En fin, todo el personal que trabaja en un hospital.

Desde entonces, sueño contigo, no solo yo, toda mi familia. Sobre todo, mi madre que, aunque ella piense que no la escucho, siempre llora a escondidas. Luego aparece con una sonrisa, con muchas ganas de estar y jugar conmigo.

A día de hoy sigo soñando contigo, a ese sitio nuevo que fui (el hospital). Las visitas allí son muy a menudo, no son tan malas. El personal del hospital ya me conoce y me trata muy bien. Con el tiempo, he hecho muchos amigos y amigas y, sobre todo, quiero

nombrar a las voluntarias que vienen a darnos alegría y que dedican su tiempo libre a estar con nosotras.

Sueño contigo porque aún sigues aquí conmigo, has intentado meterte en mi cabeza, intentando cambiar mi alegría por mal humor y agresividad, pero no lo conseguiste. Has intentado mancharme la piel, con granitos y ampollas, tampoco lo conseguiste.

Sueño contigo porque sigues conmigo. Lo que tú no sabes, EPILEPSIA, es que no vas a poder conmigo, y algún día soñaré ser LIBRE.

# CATEGORÍA B

(De 10 a 13 años)



## El sueño del cuervo



Ilustración: Luz Beloso



GANADOR CATEGORÍA B

# El sueño del cuervo

---

Gemma González Nicolás

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Érase una vez un cuervo negro, como la noche más profunda, que soñaba con encontrar un amigo. Además, deseaba que nadie le tuviese miedo porque, debido a su color y a sus graznidos, nadie quería estar con él.

Este cuervo se llamaba Korem, y era deseado por muchas cuervas por su plumaje color carbón. Pero Korem era un cuervo inteligente, aún más que una persona. Además, él solía fijarse en un espantapájaros que estaba cerca de un maizal, que a su vez estaba cerca del árbol donde él vivía.

El espantapájaros se llamaba Iseko y tenía de cabeza una cabeza de maniquí. Llevaba puesto un abrigo negro con una piel que le tapaba el cuello y, en el palo que lo sujetaba, tenía amarrado un pañuelo azul.

Korem soñaba y pedía que Iseko se fijara en él, pero lo que él no sabía era que Iseko también soñaba con estar con él.

Un día, nuestro cuervo se posó en la rama de su árbol, a la sombra. Entonces, al parpadear, se quedó dormido y empezó a soñar.

De repente, se convirtió en un pájaro blanco como la nieve. Estaba en una preciosa jaula dorada con flores fundidas a ella. Korem echó un vistazo a su alrededor, estaba en un comedor con mesas y sillas de metal, con cojines de rayas rosas y azules. También había un reloj de cuco hecho de madera de haya. El cuco tenía el pico verde esmeralda y el cuerpo azulado como el mar en verano. Los sillones, que se veían en un rincón, eran transparentes como el cristal, pero parecían muy cómodos.

De repente, un niño apareció, abrió la jaula lentamente y Korem salió volando hacia una ventana que estaba abierta. Ahora, su campo era un maravilloso bosque lleno de flores, mariposas coloridas y pájaros multicolores que ya no temían a Korem.

Entonces, posado en una piedra junto a un riachuelo, recordó el maizal, su árbol y a Iseko, y cómo lo conoció. Korem se había roto un ala hacía mucho tiempo y cuando lo llevaron al veterinario, se encontró en el mismo quirófano a un montón de niños creando un espantapájaros. Le estaban poniendo una cabeza y, en ella, ojos, nariz y boca. Además, le dieron vida, así como la capacidad de hablar con los animales. En ese momento, sintió mucha ternura por él y deseó ser su amigo, pero no se atrevió a decírselo por miedo a ser rechazado otra vez.

Siguiendo algunas señales, como la piedra en forma de corazón o el tronco que parecía un zigzag, intentó buscar a Iseko. Como no conseguía encontrarlo, preguntó a los pececitos del riachuelo, a las abejas que volaban de flor en flor y a los conejitos que saltaban por allí, pero nadie sabía nada.

Sin embargo, mientras buscaba, encontró el pañuelo azul de Iseko, pero este estaba roto, y, un poco más allá, vio la cabeza por un lado y su cuerpo por otro. Empezó a llorar por su amado

y, en ese momento, despertó sobresaltado. ¡Volví a ser él! Y su maizal, también.

Fue volando a buscar a Iseko y, al llegar a su lado, no se esperaba lo que su querido espantapájaros le dijo:

—Oye, Korem, eres mi amigo desde hace mucho tiempo y me gustaría saber si quieres ser más que mi amigo.

Desde ese día, a Korem ya no le importó tener un plumaje negro que asustaba a todos, porque había encontrado el amor y se hicieron inseparables.

Korem supo que los sueños, a veces, se pueden hacer realidad, siendo tú mismo y teniendo buen corazón.



## El sueño de Cloe



Ilustración: Juan Francisco Martínez



# El sueño de Cloe

.....  
Lola Rojo Lardín

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

Cloe estaba muy nerviosa. Podía oír a toda la multitud gritando su nombre. Estaba a punto de cantar su nuevo disco ante más de diecisiete mil personas.

Salió al escenario. La gente aplaudía con mucha más fuerza. Su corazón empezó a acelerarse. Las luces y los focos le hicieron ver borroso...

Cloe se despertó. Estaba acelerada, con los ojos muy abiertos y, aunque no se podía ver la cara, con las mejillas muy coloradas. Estaba en su habitación. Volvía a ser la misma adolescente de quince años. No estaba rodeada de gente, ni de focos, ni mucho menos, tenía un disco. Todo había sido un sueño.

«¿Por qué sueño estas cosas?», pensó, mientras miraba la hora; eran las 5:30 de la mañana. Cloe llevaba un tiempo soñando cosas así.

A Cloe le encanta la música. Lleva tocando la guitarra desde los cuatro años. Además, le gusta mucho cantar, lo hace a todas horas: cuando cocina, cuando hace los deberes, cuando se ducha, cuando

va dando un paseo... Una vez, un sábado, se puso a tocar y a cantar. Al rato, se dio cuenta de que se había hecho de noche. Nunca había pensado que la música podría ser su pasión, pero las cosas que últimamente soñaba cuando dormía, la hacían pensar que sí.

Decidió volver a dormirse. La despertó la voz de Alex, su mejor amigo. Estaban en un coche, en las puertas del Wizink Center:

—Cloe, ya hemos llegado. ¡Estoy muy emocionado! —le dijo Alex, cuando vio que estaba despierta. —¡Mira toda esa gente! —dijo, señalando hacia la enorme cola que había en la puerta del edificio.

El conductor del coche se dio la vuelta y dijo:

—He oído que has hecho *sold out*. Mi nieto es muy fan tuyo, seguro que ha venido a verte con sus amigos.

Cloe le dio las gracias, y se ofreció a grabarle un vídeo saludando a su nieto. Se bajó del coche junto a Alex y se dispusieron a entrar al lugar.

Cloe volvía a estar nerviosa. Podía escuchar de nuevo a la multitud gritando su nombre. Estaba a punto de cantar su nuevo disco delante de más de diecisiete mil personas, otra vez.

Salió al escenario por segunda vez. La gente gritaba más fuerte. Su corazón empezó a acelerarse. Las luces y los focos le hicieron ver borroso...

En cuanto se acostumbró, cogió el micrófono, y poseída por la adrenalina, gritó:

—¿Qué pasa, Madrid?!

La gente gritó eufórica. Cloe sonrió, porque no estaba soñando y lo sabía. Todo era real. La gente, la situación, su música, todo...

Pero bueno, os dejo, que el concierto va a empezar.

# La casa encantada

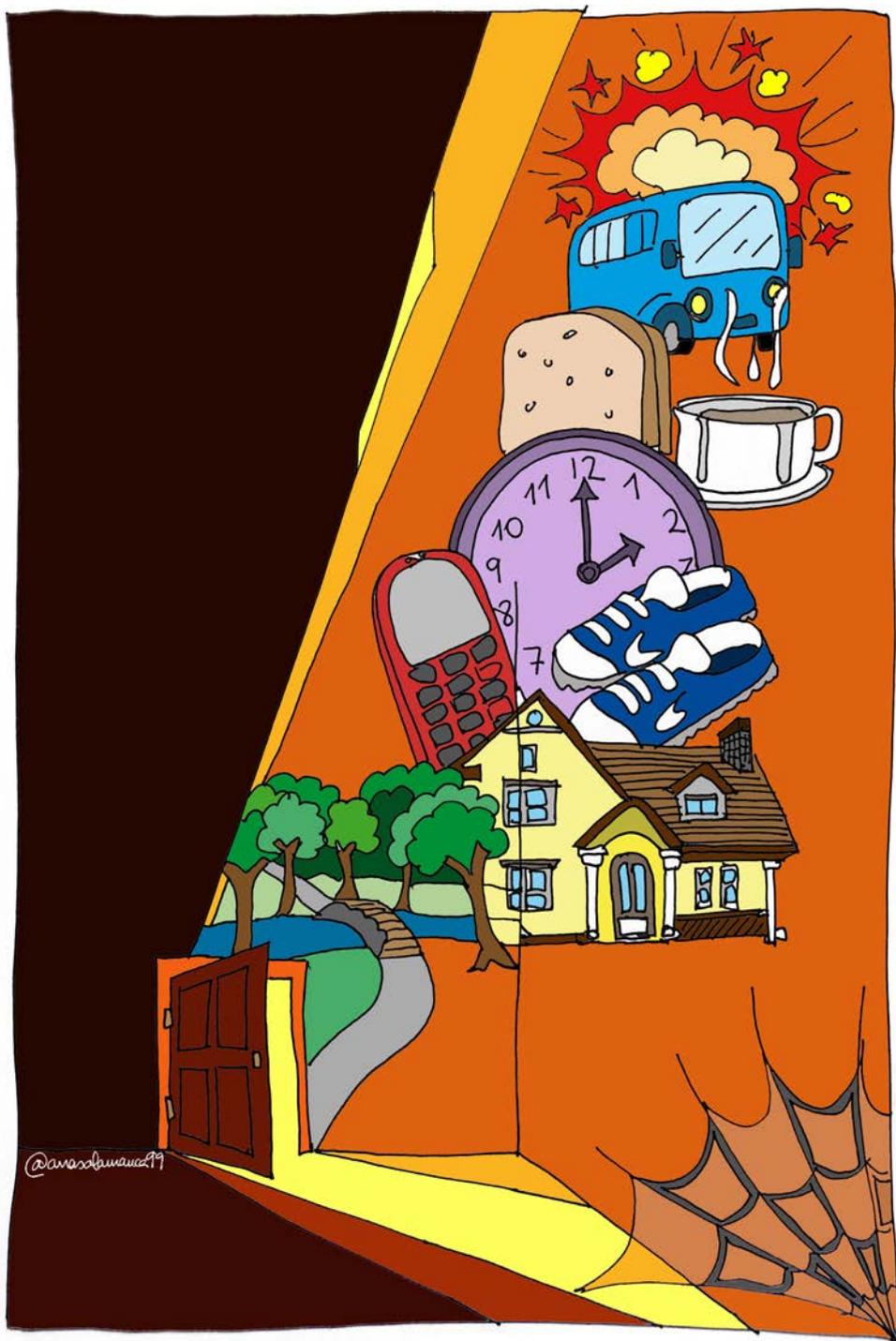


Ilustración: Ana Mangas



# La casa encantada

Alejandro Autoral Lozano

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

De repente, estaba paseando por un pasillo lleno de puertas a los lados. Al final del pasillo, una luz me cegaba los ojos. Abrí una puerta y me encontré en medio de un bosque lleno de árboles, plantas y flores. Un largo río de agua transparente cruzaba ese bosque, y para poder cruzar al otro lado, un puente de madera algo desgastada.

Después de cruzar el puente, seguí andando por un camino de tierra y llegué a una zona llena de casas de distintos tamaños y colores. Varias personas andaban por la calle. Les pregunté si me podían decir de un sitio donde poder descansar unas horas, ya que llevaba mucho tiempo caminando y estaba muy cansado. Uno de ellos me dijo que podía ir a su casa, mientras no le molestara.

Fui siguiéndolo hasta llegar a una casa un poco antigua y de color gris. Por fuera daba algo de miedo, pero, al entrar en la casa, estaba muy bonita y bien decorada. Me llevé una gran sorpresa, ya que, por fuera, aparte de dar miedo, la casa parecía pequeña, pero una vez dentro, la casa era enorme.

El hombre, nada más entrar en la casa, me pidió que me quitara los zapatos y después me llevó hasta una habitación en la planta de arriba, y ahí me dejó solo. Me senté en un pequeño sofá verde y cogí mi móvil para buscar en el GPS dónde estaba y saber a qué distancia estaba de mi casa, pero recordé que se me había quedado sin batería.

Bajé las escaleras y me dirigí a la sala donde se encontraba el señor para preguntarle si me podía prestar un cargador de móvil, pero el señor me contestó bastante molesto, recordándome que me dejaba estar ahí a cambio de no molestarle. Le pedí disculpas y con la cabeza agachada me di media vuelta para regresar a la habitación. Aquel hombre al verme irme así, me preguntó que qué me pasaba, y fue en ese momento cuando le pregunté si tenía un cargador que me pudiese dejar para cargar mi móvil, ya que lo tenía sin batería y tenía que llamar a mi madre para decirle que estaba bien y que no se preocupase. El hombre me indicó dónde estaba el cargador. Fui yo mismo a por él y, después, me subí de nuevo a la habitación.

Puse mi móvil a cargar y, antes de quedarme dormido, lo encendí para poder ver la hora cuando me despertase. Cuando me desperté, miré el móvil y eran las dos de la madrugada. Escuché ruidos abajo y, como era tan tarde, pensé que el hombre estaba dormido y que había entrado un ladrón. Usando la linterna del móvil, busqué por toda la habitación algo que pudiera usar para defenderme. En el armario encontré un viejo bate de béisbol con la pintura medio quitada y lo cogí. Apagué la linterna del móvil, me lo guardé en un bolsillo y bajé las escaleras de manera sigilosa, sujetando el bate de béisbol con las dos manos.

El ruido venía de la sala donde anteriormente estaba el hombre, y me dirigí hacia allí sin hacer ruido. Al llegar, me di cuenta

de que no era ningún ladrón, sino que el hombre seguía allí y estaba revolviendo entre sus cosas. Como me acordé de que no quería que le molestara, salí de allí sin hacer ruido y regresé de nuevo a la habitación. Dejé el bate de béisbol en su sitio y me metí de nuevo en la cama.

A la mañana siguiente, bajé las escaleras y me dirigí a la sala. Al ver al hombre dormido, fui a la cocina y me puse a preparar el desayuno. Como no sabía qué desayunaba aquel hombre, preparé un poco de café, unas tostadas, unos huevos fritos, beicon a la plancha, unas tortitas, leche y té. Cuando estaba terminando de poner la mesa, el hombre se despertó y vino a la cocina. Al ver todo lo que había preparado, se sorprendió y me dio las gracias. Nos sentamos a desayunar, y después me despedí de aquel hombre para reiniciar el camino a casa.

Cuando estaba a punto de salir de su casa, el hombre me preguntó si quería que me acercara a algún sitio. Le di las gracias y le dije dónde vivía. Aquel hombre me dijo que eso estaba muy lejos y que podía dejarme en la parada de autobús del pueblo de al lado, que era donde pasaba el autobús. Una vez que el hombre me dejó en la parada de autobús, compré el billete y como vi que faltaba mucho para que llegara el autobús, me puse a pasear por el pueblo.

Cuando llegó el autobús, me subí, entregué mi billete y caminé por el pasillo hasta encontrar un sitio vacío. Me senté y a mi lado había una persona con barba desarreglada, una sudadera negra con capucha, gafas de sol, unos pantalones medio rotos y olía muy mal. Con voz grave y tenebrosa me preguntó que si estaba solo, y yo le dije que sí, pero que mi madre me esperaba en la parada cuando me bajase.

En mitad del camino, una rueda se pinchó y el autobús comenzó a dar tumbos hasta que al final volcó. Todos los pasajeros empezamos a dar gritos. Estábamos muy asustados y empezamos a intentar salir. Poco a poco, fuimos saliendo, aunque cuando todavía faltaban la mitad de los pasajeros por salir, de repente empezó a salir humo del motor y empezó a arder. Mientras unos llamaban a la ambulancia y a los bomberos, otros ayudaban a los pasajeros de dentro.

Yo estaba atrapado por el asiento y gritaba pidiendo ayuda. Ese hombre que estaba sentado a mi lado, de aspecto tan raro y oliendo tan mal, me ayudó a salir. Poco después de que saliéramos todos, llegaron la ambulancia y los bomberos, y de repente una explosión nos asustó a todos. De la explosión salí despedido hasta un río. Después de varias horas recorriendo ese río apoyado en un tronco, regresé al mismo bosque del principio.

Encontré de nuevo la puerta, volví a cruzarla y volví a estar en el mismo pasillo del principio. Crucé otra puerta y de repente me volví a encontrar en la casa del hombre que me acogió, pero esta vez la casa era diferente. La casa estaba oscura y con telarañas, como si llevara mucho tiempo sin vivir alguien ahí. Salí de la casa buscando respuestas y me encontré con unas personas. Les pregunté por el señor que vivía allí y que tan amablemente me había ayudado, y las personas me dijeron que allí hacía muchos años que no vivía nadie, que habían oído decir que de vez en cuando se oían voces en la casa y que estaba encantada. Y del susto me desperté.

Dulce sueño, icomo algodón de azúcar!



Ilustración: Kike Sánchez



# Dulce sueño, icomo algodón de azúcar!

---

Diego Francisco Ribeiro Silva

Aula Hospitalaria de Tucca, Sao Paulo - Brasil

Érase una vez un niño llamado Diego que vivía en una gran casa con su familia. Sus padres le daban todo a él y a sus hermanos, por lo que no tenía sueños que cumplir. Él, incluso, trataba de pensar, pero cuando lo hizo, sus padres pronto cumplían su deseo.

Un día, sus padres lo vieron triste y se preguntaron qué podría haber pasado con él. Lo tenía todo, una casa grande, su propia habitación y todos los mejores juguetes, incluso una mascota. Pensaron que no debería ser nada de eso. Y esta situación continuó durante días. Un día, la madre de Diego decidió preguntar qué estaba pasando:

- Mi hijo, ¿qué está pasando?
- No tengo sueños –respondió Diego.

La madre se sorprendió y continuó:

- ¿Cómo, no?

—Ustedes ya cumplieron todos mis sueños, ahora no tengo nada más que soñar...

Un día, Diego decidió ir a un lugar donde había muchos niños con sueños que no podían realizarse, y allí conoció a niños como Lucas, que soñaba con tener un armario lleno de ropas nuevas. Giovana, que quería un nuevo teléfono celular. David, que soñaba con los videojuegos. Diego estaba muy feliz de poder cumplir los sueños de estos niños, pero pensó que podría hacer felices a muchas más personas.

A partir de ese día, decidió que haría de la comunidad un lugar mucho mejor. Pronto comenzó a hacer juguetes nuevos en las plazas, en los jardines... Con el tiempo, Diego pensó que hacía felices a otras personas, pero su deseo aún no se había cumplido. Entonces se puso triste otra vez.

Diego estaba todo el tiempo solo, sin amistades y, aun más, sin sueños. Hasta que un día Diego se sintió enfermo, con náuseas y tuvo una fiebre muy alta. Su madre pronto decidió llevarlo al médico.

Descubrieron que Diego tenía cáncer. Estaban muy conmovidos por la noticia, pero Diego no. Él comenzó a tener un nuevo sueño, un sueño que ni siquiera sus padres podían comprar. Y luego comenzó a imaginar: él vestido como un mago con una varita mágica convirtiendo todo ese triste lugar en un nuevo lugar donde todos los niños estaban en camas hechas de malvavisco, que recibían medicinas coloridas con sabor a frutas.

La bolsa de sangre se convirtió en una bolsa de jugo de grosella, los médicos y las enfermeras vestidos con armaduras brillantes con sus agujas indoloras en forma de piruleta, los comprimi-

dos en forma de pastillas de goma que tuvieron algunos efectos geniales, como un ataque de risa y donde flotaban los niños.

Fue el momento más feliz de la vida de Diego, porque tuvo un sueño que fue para siempre. Un sueño que tal vez nunca se cumpla, un sueño en forma de imaginación que sería un dulce sueño, ¡como un algodón de azúcar!

Diego se convirtió en un niño feliz y saludable y, además, con sueños especiales, ¡un sueño con todo lo mejor!



## Un maullido, una sonrisa



Ilustración: Francisco Riquelme



# Un maullido, una sonrisa

Alma Isabel Estaceo Muñoz

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Érase una vez un gato chillón que no dejaba de maullar.

Una vez, abrieron la ventana y, en cuanto la suave caricia del aire acarició su cara, dejó de maullar. Tan contento estaba, que no dejó de maullar para que el famoso viento volviera, y maulló y maulló tanto que, al final, sus maullidos fueron muteados por la caricia del sol, los rayos solares, tan tintineantes de colores y girasoles flotando por todas partes, cantando de azúcar, azufre y un montón de cosas más, llenas de alegría.

El gato, preocupado por su felicidad, maulló con cantos alegres y fluorescentes. Voluminosas flores fueron a ayudarle, a socorrerle. Y le preguntaron:

—¿Qué es lo que te pasa a ti, gatito bonito? ¿Qué es lo que usted necesita?

Y el gato, confiado y acurrucado, les contestó:

—Pues lo que yo más necesito aquí es alegría, paz y amor. El viento estaba bien, pero se notaban el frío y la soledad que señalaban hacía la infelicidad, la frialdad y el disgusto. Y esa caricia

era de ayuda, un grito de ayuda, una caricia que simbolizaba una caricia de la vida, de desesperación, de contacto... Pero cuando vosotras cantasteis, todo se llenó de alegría.

Las flores se miraron y coincidieron:

—Tu contacto —dijeron ellas.

—Eso quería decir, un contacto, un contacto con la felicidad y tus maullidos, todo encaja, eso te quería decir el viento.

El gato, asustado y arrinconado de soledad las miró, y ellas le contestaron con la mirada. El gato miró hacia los girasoles, tan plétóricos de felicidad, paz y amor. Y entonces, lo entendió todo, que por mucho maullido que haya, siempre habrá un contacto con ese frío, y aunque la tendremos que buscar en ellos, nuestros girasoles, siempre estará allí, serán ellos mismos.

El gato buscaba la felicidad, buscaba los girasoles, se buscaba a sí mismo.

Siempre habrá unos girasoles en nuestro interior, esos rayos tan hermosos y resplandecientes siempre estarán en nosotros mismos.

# CATEGORÍA C

(De 14 a 17 años)



## El color de los sueños



Ilustración: Jesús Inglés



GANADOR CATEGORÍA C

# El color de los sueños

---

Noa Marcos Arena

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Noto la fresca hierba bajo mis pies. Las gotas del rocío aún resbalan por mis dedos. La ropa húmeda se pega a mi piel. Allí, cuando ya está amaneciendo, tumbada sola en el campo soy capaz de respirar en paz. La calma reina en el ambiente y yo por fin puedo dormir.

El cansancio de varios días pesa sobre mis hombros. Los días en el estudio cada vez se hacían más largos, tensos, estresantes. Los proyectos se acumulaban y las fechas límite se acercaban a una velocidad vertiginosa. Dedicarse al arte era duro, a diferencia de lo que la gente suele pensar. Las horas no son suficientes. Hay que imaginar, pensar, desarrollar las ideas y, cuando esta primera fase termina, toca ponerse a pintar, escoger los colores, plantarlos en la paleta y, de la misma manera que con las pinturas, escoger los pinceles, las brochas. Y cuando tomas el pincel y la pintura y lo posas sobre el lienzo, el tiempo vuela, se desdibuja, la mente se te llena de todas las posibilidades, de imágenes fantásticas, oníricas, de ensueño.

Por contraste, había días que no dormía, los ojos me escocían, el estudio me abrumaba y la imaginación había salido despedida de mí como un chorro de luz que se escapaba, como cuando abres la puerta de una habitación iluminada.

Solo encontraba la paz y la calma necesarias para el sueño en aquél diminuto jardín. El jardín trasero de mi casa. Mientras navegaba, embarcándome en el sueño, las hojas de los castaños, que daban sombra a todo el jardín, comenzaban a caer, anunciando la llegada del otoño. Y con esa imagen en la retina, viajo a un mundo nuevo. Uno en el que viajaba en una colosal hoja de castaño de color verde, del verde más vivo que jamás puedas imaginar. Sobrevolaba infinidad de diminutas casitas. Desde estas, sus diminutos habitantes ondeaban banderas. Banderas de colores que atraían a unas gigantes abejas, cargadas con múltiples semillas. Se posaban junto a las casas, dejando una semilla en cada una, y surgían de estas, a la velocidad del rayo, diminutos frutales.

De repente noto un cosquilleo. La áspera hoja de castaño sobre la que vuelo se ha ido transformando, y tengo entre mis manos plumas, plumas blancas. Cuando me quiero dar cuenta, estoy sobre una palmera blanca y brillante. Y cuando dirijo mi vista hacia la aldea, esta ya ha desaparecido. La sustituye un vasto mar del más brillante azul turquesa. A través de las cristalinas aguas, vislumbro centenares de peces. Todos diferentes, con escamas multicolores. Colores que quedan grabados en mi retina.

Una picazón comienza a recorrerme el brazo izquierdo y la paloma comienza a descender, a caer en picado hacia las aguas. Nos sumergimos y una sensación de frescor me recorre entera. Los más maravillosos peces de brillantes escamas nadan ante mis

ojos, soltando burbujitas, curiosos ante una extraña como yo. Vislumbro un haz de luz en el fondo y me dirijo hacia allí. Parece una perla, que, como la luna, refleja la luz del sol. Nado con más rapidez ansiando llegar hasta la joya. En el lugar, la luz es tan cegadora que cierro los ojos. Y alzando la mano para intentar rozarla, siento que la frescura va desapareciendo.

Un agradable calor me recorrió y la luz cegadora impactaba de lleno sobre mis ojos. Alcé la mano, tapándome la cara. Ante mí quedó mi jardín. Ya era mediodía y el sol pegaba de lleno. Lentamente me incorporé, saliendo de mi estupor. La hierba ya estaba seca, blanda. Maravillada por lo que había presenciado, miré a mi alrededor, intentando asimilar los colores que había visto. Inspirada, me levanté corriendo y volví al estudio con una imagen clara de lo que iba a pintar. Con la mente despejada por el sueño reparador, reparador e inspirador.

Ese lugar donde la mente vuela, vuela libremente, buscando liberar el cuerpo del estrés, del ansia, permitiéndose el descanso. No es tiempo perdido, como piensan algunos, sino la liberación del ser de la realidad. Del mundo real al fantástico mundo de los sueños.



# Sueños convergentes

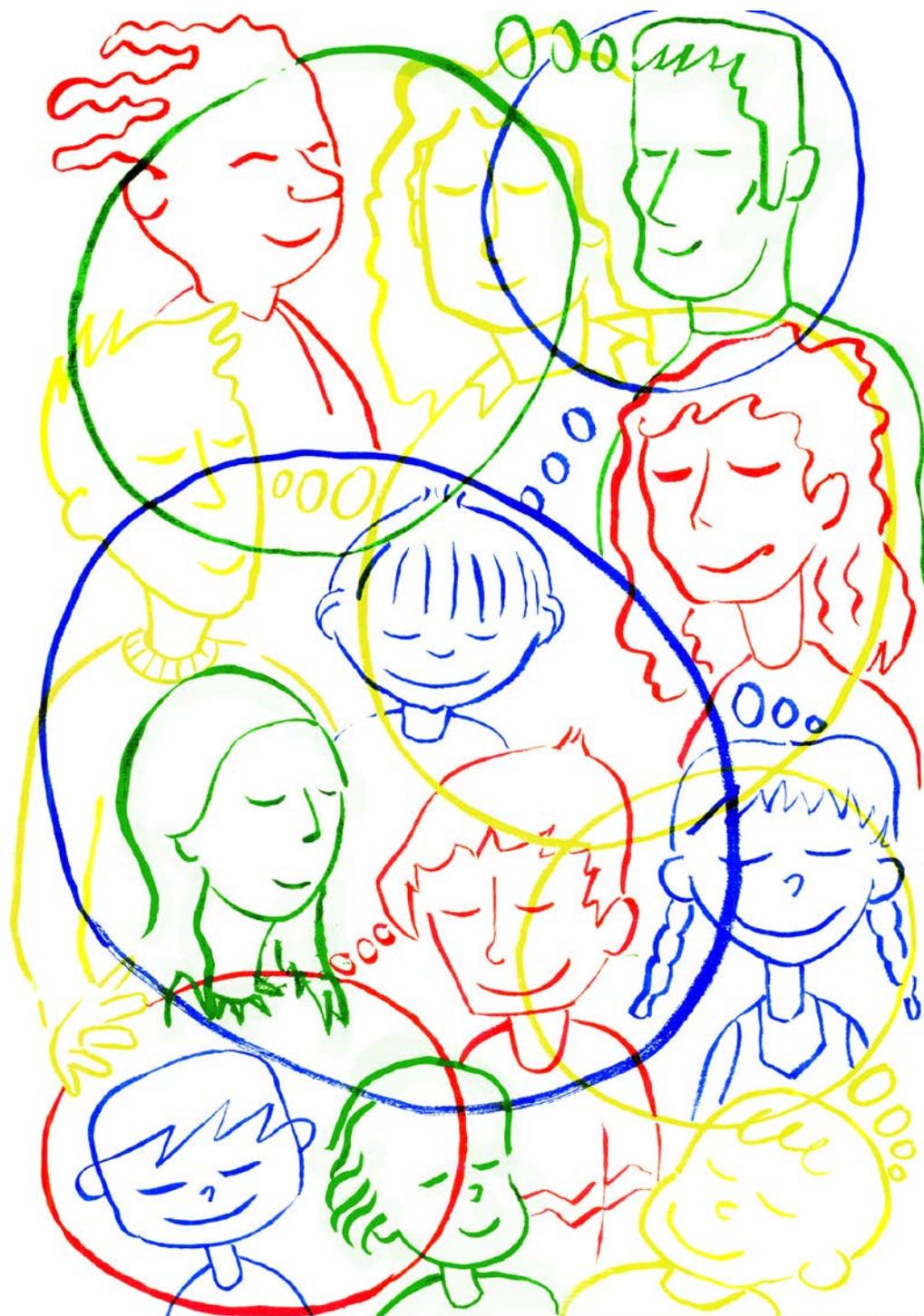


Ilustración: Pepe Marco Aledo



# Sueños convergentes

Pablo Lombana Ibarra

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

La noche estaba oscura, el suelo húmedo. Había llovido y Raúl caminaba con cuidado de no resbalarse; regresaba a su casa del trabajo. Cuando llegó, se encontró con la comida en la mesa, preparada por sus hijos, que le ayudaban siempre que podían.

Después de comer, se acostaron en el sofá, tapados con una gruesa manta, pues las noches estaban siendo cada vez más frías. Cuando Raúl notó que sus dos hijos empezaban a quedarse dormidos, les obligó a irse a la cama y él también lo hizo.

Le costó conciliar el sueño, pero tampoco le molestaba especialmente, mañana no tenía que ir al trabajo y, aunque el sonido de las gotas de agua que habían comenzado a caer eran una molestia para el dormir, de alguna forma también le relajaban.

Raúl empezó a cerrar los ojos lentamente, recordando el sueño que había tenido la noche anterior, que era una continuación de otro que tuvo hace dos días, y así noche tras noche. Sus sueños contaban una historia cotidiana, de la vida de otra persona. Empezaban siempre por la mañana y terminaban siempre por la noche.

Raúl soñaba con David Ponce, que tenía dos años más que él, una mujer y ningún hijo. David Ponce era muy contrario a Raúl: mientras que Raúl trabaja ocho horas para intentar mantener a sus hijos, a David le sobra el dinero y se puede permitir todo tipo de lujos; Raúl vive solamente con sus hijos, es una persona solitaria y melancólica. David, sin embargo, planifica cada año escapadas a lugares exóticos con sus amigos y su mujer. Raúl pensaba que había creado al personaje de David Ponce para satisfacer sus necesidades en la vida real, y posiblemente sea así.

David Ponce se despertó en el sofá con la tele encendida, su perro acostado al lado y su mujer leyendo en el sillón un libro que, por su cara, era de terror. David se había despertado dubitativo, con la misma pregunta en la cabeza que cuando se acostó. Él era muy inteligente y, recordando sus sueños anteriores sobre un tal Raúl, se le ocurrió una pregunta de la que posiblemente nunca obtenga respuesta: «¿Cómo sé yo cuál de los dos es real y cuál de los dos es un sueño?».

Investigando, David se dio cuenta de las similitudes que él y Raúl tenían, a pesar de vivir realidades opuestas. David pensó que los dos podrían ser reales: uno, la versión utópica de la vida de Raúl, y, otro, la versión distópica de la vida de David. Sin embargo, no se podía permitir eso, sabía que solo uno podía existir realmente.

Raúl pasó toda la mañana siguiente pensando en la duda de David, que le había sentado fatal. Por si no fuera suficiente vivir con sus problemas, ahora tendría que lidiar con la duda de si él es real o no.

Por la tarde, fue a coger el coche para ir a visitar a su madre al hospital. Sin embargo, por alguna razón ajena a él, el coche no

encendía. Tampoco le apetecía ponerse a averiguar qué le pasaba al coche —ya estaba acostumbrado a las desgracias—, así que cogió una botella de agua y se fue en busca del metro, bajo un sol que todavía brillaba, en un día claro, despejado y algo caluroso.

Entre la muchedumbre que salía del metro en la parada, Raúl pudo distinguir a un hombre que aparentaba su edad, vestía unos vaqueros y una camisa blanca y estaba completamente empaado. Lo miró atentamente. De alguna forma, le era familiar, y estaba seguro que lo conocía.

Tras salir del metro, Raúl fue directo al hospital. Acompañó a su madre por tres horas y regresó a su casa cuando ya era casi de noche. Al llegar a casa, cenó y acostó a sus hijos como siempre. Y, justamente después, se fue a dormir, todavía con el pensamiento de aquel hombre que vio en el metro.

David miró por la ventana, estaba lloviendo, e inspirado por su sueño más reciente, fue al armario, seleccionó una camisa blanca y unos vaqueros. Bajó las escaleras y le dijo a su mujer que esa misma tarde había quedado con algunos amigos por el centro a tomar y picar algo por los bares. Con las mismas, salió corriendo hacia el exterior, a pesar de los gritos de su mujer:

—¡Te olvidas el paraguas, David!

David desoyó su advertencia y continuo su camino.

Caminó y caminó, hasta encontrar una señal de metro. Bajó las escaleras todo mojado y exhausto. Revisó que al móvil no le hubiera entrando agua e inmediatamente se subió al primer metro que llegó, y se bajó en la primera parada.

Una vez se hubo bajado, se fijó en la muchedumbre, y ahí lo vio: era un hombre que aparentaba su edad, aunque su cara de

tristeza y cansancio decían a gritos lo mal que lo estaba pasando. David no le dijo nada, pero lo miró fijamente, sorprendido de que su sueño era la historia de otra vida, que por alguna razón se habían encontrado. ¿Podrían ser los dos reales o solamente uno de ellos? ¿Podría ninguno de ellos existir?

La pregunta pareció haber encontrado respuesta cuando Martín se despertó en la habitación del hospital. Todo formaba parte de un apasionante sueño. La realidad nunca podría ser tan interesante, ¿o sí?

## El otro lado



Ilustración: Fernando Álvarez



# El otro lado

---

Laura López-Ocón Jiménez

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario de Ciudad Real

En un futuro no muy lejano, un grupo de investigadores de Toledo preparaban un proyecto innovador: querían descubrir qué había después de la muerte. Para ello, se juntaron hombres y mujeres de todos los ámbitos. Había psicólogos, neurocirujanos, religiosos, científicos, informáticos... Todos ellos trabajaban en equipo para que el proyecto siguiese adelante.

Una tarde, el grupo quedó para reunirse en la biblioteca del Alcázar para empezar a desarrollar su tesis. Pasaron muchas horas discutiendo: los del ámbito científico eran más materialistas, y no afirmaban la existencia de un mundo alternativo a donde íbamos cuando moríamos, mientras que los filósofos y los religiosos eran más espiritualistas, y concebían una realidad más allá del mundo en el que vivimos.

En la sala se notaba la tensión, y había un conflicto entre el filósofo y el neurocirujano: mientras que el primero insistía en que el proyecto iba a ser exitoso, el segundo se negaba a seguir adelante. Al final de la tarde, decidieron continuar la idea. Al concluir la reunión, el neurocirujano estaba rabioso. No quería hacer algo

en contra de su voluntad, y pensó en arruinar la investigación, porque, aunque no lo quisiese afirmar, tenía miedo de descubrir aquello que el ser humano llevaba años queriendo saber, pero nunca había sido capaz.

Al día siguiente, fijaron las fases de su investigación. Tenían que encontrar a una persona a la que practicar una especie de eutanasia, para posteriormente insertarle unos cables a su cabeza y notar sus cambios neuronales, y a la vez introducir la parte espiritual por medio de los religiosos. Unos sacerdotes y una médium intentarían captar el alma de aquella persona para poder comunicarse con ella, a través de su mente, y así saber si alma y cuerpo se separan o se mueren a la vez.

El neurocirujano, por supuesto, veía el plan absurdo, y pensó en la manera de arruinarlo sin ser notado. Como él era el encargado de los impulsos neuronales, podría manipular la información para que la parte científica y la espiritual no coincidiesen.

El primer paso era el más difícil. Tenían que encontrar a una persona de conejillo de indias, y esa persona se llamaba Manuel. Manuel tenía cáncer terminal y cumplía con las condiciones requeridas. Era un hombre de mediana edad con suficiente capacidad cerebral con la que trabajar. Además, era altamente sensible a los cambios y a las causas externas, por lo que tenía altamente desarrollado tanto el lado espiritual como el físico material.

Era un hombre alto, de origen latino, las primeras marcas de la vejez se distinguían en su rostro como líneas impuestas por el sufrimiento de todos estos años. Tenía una familia pequeña, y apenas se llevaba con ella. Estaba soltero y no tuvo acceso nunca a unos estudios dignos, por lo que estaba en desempleo. No poseía los recursos suficientes para pagar su tratamiento, por lo

que tuvo que asumir que su vida se acababa, aunque no le daba mucha importancia, pues no tenía motivos por los que vivir, pese a ser altamente sensible y tener buenas capacidades.

Encontraron a Manuel por casualidad. El chico se enteró de su proyecto al pasar por el lado del equipo mientras lo comentaban en la biblioteca de Alcázar. Al oírlo, pensó que por una vez en su vida podía ser útil y se ofreció al instante. El grupo de investigadores aceptaron su oferta. Todos, menos el neurocirujano, que pensaba que aceptar esa propuesta iba en contra de los derechos humanos y de su ideología. Pese a su negativa rotunda, al haber mayoría de votos positivos, se aceptó a Manuel como individuo de prueba.

Al haber encontrado un voluntario, se pusieron manos a la obra. Se reunieron en una casa en la Reconquista, donde habían dispuesto todos los instrumentos necesarios para el proyecto. Pusieron a Manuel los cables necesarios para captar sus ondas neuronales, que se mostrarían en la pantalla de un ordenador. Después, el equipo espiritualista lo hipnotizó para poder captar su alma y seguirle el rastro, comunicándose con ella.

Todo estaba listo para empezar. Poco a poco fueron inyectándole a Manuel un gas en los pulmones para que paulatinamente fuera dejando de poder respirar y morir plácidamente, sin sufrimiento.

En el ordenador se mostraban las ondas procedentes del cerebro del chico. El neurocirujano era el responsable de interpretarlas, y ya sabía cómo las iba a manipular. En un momento en el que no estuviesen mirando sus compañeros, cambiaría los cables de sitio para que no correspondieran las ondas con su origen. Y así hizo cuando el equipo espiritualista se dispuso a rastrear el camino de su alma, la cual ya se había desprendido del cuerpo.

Ellos podían ver de esta forma lo que el alma veía, para así descubrir si iba a algún lado.

No vieron nada al principio, pero pasadas unas horas, cuando los impulsos neuronales habían cesado y el cuerpo estaba sin vida, los espiritualistas tuvieron una visión: vieron un halo opaco, como un fuego fatuo, que corría por un bosque. Intentaba llegar a una puerta de la que salía una luz blanca, pero no podía pasar al otro lado, pues había unas sombras negras que se lo impedían. En ese momento, el equipo descubrió el significado de esta visión: el fuego fatuo era el alma de Manuel, la puerta era el cielo y las sombras eran todas sus 'asignaturas pendientes', todo aquello que había prometido hacer en vida y que había dejado a medias. Por eso existían los espíritus, esas personas que tenían que cumplir sus promesas y por ello quedaban vagando por nuestro mundo hasta que lo hicieran.

Al descubrir este asombroso hecho, los espiritualistas llamaron rápidamente al resto del equipo para contárselo. A todos les apoderó la euforia del momento. A todos menos al neurocirujano, que le invadió la rabia. Su plan no había funcionado, pues el cuerpo ya no tenía protagonismo, no estaba con vida.

En ese momento pensó en cómo podía arruinar la investigación de otra forma. Podía encerrar a todos sus compañeros en la sala y llenar esta con el gas que previamente habían usado para practicar la eutanasia a Manuel. Pese a ser un buen plan, su subconsciente le recomendaba no hacerlo, al fin y al cabo, eran sus compañeros y, ante todo, eran personas. Pero la rabia podía con él, por lo que procedió con su plan.

Aprovechando que estaban celebrando el éxito de la investigación, salió diciendo que iba a por una botella de vino para la

fiesta del momento, y cerró la puerta. Por los conductos del aire introdujo el gas letal con el que asfixiaría a todos sus compañeros. Aunque dudó unos instantes en hacerlo, pensando en las consecuencias que esto podía tener, pensó que se las arreglaría para salir intacto del caso, y sin ningún temblor empezó a repartir todo lo que quedaba de aquel mortífero gas por el conducto que accedía a la ventilación de la casa. Pero, claro, se olvidaba de un hecho importante, que él también estaba dentro de esa casa, por lo que el gas le afectaba tanto como al resto del equipo.

Cuando finalmente se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Le costaba cada vez más respirar, sentía cómo se iba quedando sin oxígeno en los pulmones, cómo su vista se iba volviendo cada vez más borrosa, cómo a su corazón le costaba cada vez más repartir la sangre por todo su cuerpo. Pensó que ese era su fin, y que quedaría como Manuel, vagando por el mundo de los mortales hasta haber cumplido todo lo que se había propuesto hacer en vida, pues aún le quedaban muchos años por delante. Y en el instante en el que le comenzó a palpar el corazón más rápido de lo normal, cuando se dio cuenta de que había llegado su hora... Se despertó pegando un salto de su cama. No volvería a quedarse hasta bien entrada la noche viendo películas de ciencia ficción y de terror en la televisión, menos mal que todo había sido un mal y terrible sueño.



# En busca del sueño perfecto

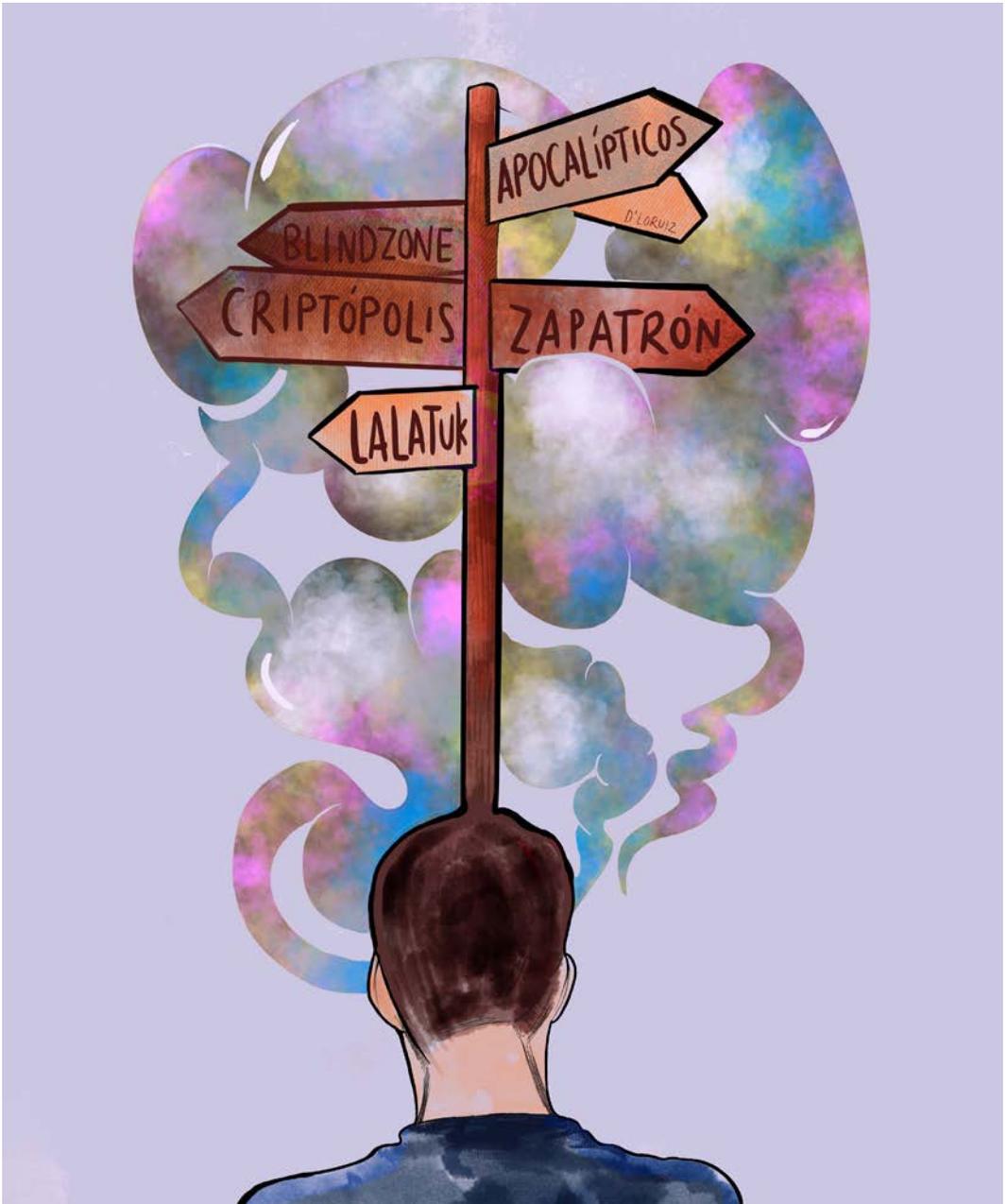


Ilustración: David López Ruiz



# En busca del sueño perfecto

Juan García Egea

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Iba por la ruta 55 cuando me encontré con Mike, el buscador de sueños. Le pedí que me ayudara a encontrar uno perfecto, uno que nunca te aburrieras de soñarlo, uno que fuera como soy yo: aventurero y divertido. Él me dijo que para encontrarlo tenía que ir a Lalatuk, el lugar donde se fabricaban sueños, ¿qué digo Sueños? ¡Los mejores sueños!, los que hacen que tu realidad cambie y tu forma de pensar también, porque son tan bonitos que te das cuenta de que no tienen nada que ver con la vida real.

Quiero encontrar un sueño que sea diferente a todos los demás, para eso debía ir a Lalatuk y eso me pillaba a dos años luz de donde me encontraba, y para llegar hasta allí tenía que pasar primero por Criptópolis, el lugar de los enigmas; Apocalípticos, el lugar donde se originaron los zombies; Zapatrón, el lugar de los zapatos, y Blindzone, donde no se ve nada.

En mi paso por Criptópolis tuve que luchar contra Godzilla en una intensa batalla de baile en la que me tuve que esforzar mucho, pero finalmente gané con mi movimiento de *Swhis Swhis*

y, después de vencerlo, la esfinge me dijo que debía adivinar un enigma si quería pasar, y el enigma fue: «Pesa menos que un comino y es más alto que un pino, ¿qué es?». Tras pensarlo detenidamente, me di cuenta de que era el humo porque no pesa nada y sube hasta el cielo.

Una vez pasada la prueba de la esfinge en Criptópolis, me tocaba evitar que se comieran mi cerebro los zombis de Apocalípticos, puesto que dicen que son de los más escurridizos y que para cruzar la ciudad hay que ganarles en el juego del escondite, y si ganas la ronda, te dejarán pasar por la ciudad y no se comerán tu cerebro; muy sencillo. Bueno, pues para que no me comieran me disfracé de arbusto y no se dieron ni cuenta de mi presencia.

Cuando llegué a Zapatrón, me enfrenté al líder de los zapatorianos en una carrera con las zapatillas que cada uno haría por su cuenta. A las mías les puse ruedas, y como había muchas cuestas, gané la carrera y pude cruzar la ciudad.

En mi último paso para llegar a Lalatuk tenía que pasar por Blindzone, donde todo estaba muy oscuro y era muy fácil desorientarse, pero gracias a que utilicé mi brújula, pude orientarme con mi mapa. Finalmente logré salir y me quedé a las puertas de Lalatuk. Solo tenía que entrar y pedir el sueño que quería, pero ahora me ofrecieron la opción de diseñar mi propio sueño. Decidí hacerlo de todo lo que me había pasado hasta llegar a Lalatuk, desde la batalla de baile con Godzilla hasta mi ingeniosa idea de orientarme con la brújula en Blindzone.

# Los sueños, lobos



Ilustración: Javier Tapia



# Los sueños, lobos

---

Darío Arauz Souto

Aula Hospitalaria del Hospital de Día de Psiquiatría Infanto-juvenil  
del Hospital Clínic de Barcelona

Hoy sale mi vuelo, el vuelo que tanto sacrificio y esfuerzo me ha costado. Mi sueño se está haciendo realidad.

Desde hace cuatro años me apasionan los lobos, y no hay cosa en la vida que me haga más feliz e ilusión que ver un lobo en libertad. Por suerte, he tenido la oportunidad de ver lobos en España, más concretamente en la Sierra de la Culebra (Zamora). Sin embargo, mi mayor sueño es poder ver lobos en libertad en Canadá. Ver un lobo en libertad es una explosión de adrenalina, estar atento desde bien temprano para poder conseguir ver uno.

Me imagino a mí dentro de unos diez años en una cabaña, en el territorio de Yukón, una mañana llena de nieve, salir con mi camioneta hasta un punto de observación, montar mi telescopio, tomar un café caliente y esperar un rato en un ambiente místico y solitario, hasta poder lograr ver movimiento y, con fortuna, observar algún lobo.

A partir de los doce, esa ha sido y es mi meta a cumplir, por lo que voy a luchar hasta lograrlo, cueste lo que cueste. Por suerte,

tengo grandes referentes con los cuales compartir y evolucionar en el mundo de la conservación y los lobos.

En España, la imagen del lobo está muy mal vista, ya que los cuentos como *Caperucita roja*, *Los tres cerditos*, etc., han dado una muy mala imagen al lobo, por no nombrar los ataques a ganado —que a veces comete— y otros muchos que se le atribuyen al lobo, cuando ha sido un perro asilvestrado. Por eso, Canadá es el sitio ideal. Nunca me canso de aprender; con esta especie siempre hay algo nuevo.

Espero que mi sueño de ser guarda forestal en Canadá se haga realidad, poder estar en contacto con la naturaleza día sí, día también. Poder decirle a mi madre: «Mira, lo he logrado», y salir con ella a la montaña. Tener mi casa, mi perro, perdido en la montaña, sin preocupaciones, sin contaminación.

Me encantaría poder montar mi propia empresa de ecoturismo, que básicamente consiste en aprovechar la población del animal en cuestión, para poder hacer avistamientos, divulgación, y que la gente tenga otra visión del lobo. Me he inspirado en Llobu, la empresa de mi amigo Javier Talegón, posiblemente la persona con la que más he aprendido de lobos.

Mucha gente me pregunta por qué me gustan los lobos, y siempre respondo lo mismo: no sé por qué me gustan, pero me gustan, es un amor incondicional hacia el animal, que se me despertó de repente, hace unos años. A Javier, mi amigo, le pasa lo mismo. Hemos hablado mucho de por qué nos gustan los lobos, pero no lo sabemos.

Sería una gran herramienta que la gente que no sabe sobre lobos, se informara lo mínimo, para tener una idea formada, para

poder defender la coexistencia entre lobos y ganadería, porque con sus respectivas medidas la coexistencia es muy posible. También, me interesa mucho ver la forma de llevar el control de los lobos en Canadá, porque allí no tienen problemas con los rebaños, tienen más presas silvestres y se les respeta más como especie.

No todo el mundo tiene claro lo que quiere ser, y a esta edad menos, pero yo por suerte lo tengo decidido y muy claro. Poder llegar a compartir mi conocimiento cuando tenga el suficiente, para concienciar a la gente, también es una de mis metas. No me importa irme a Canadá para cumplir mi sueño, a mi madre le gusta el país, y mientras yo sea feliz ella también lo será.

Día a día voy leyendo pequeños fragmentos de libros, donde biólogos y apasionados de los lobos cuentan sus vivencias con el animal. Un símbolo de libertad, de lo salvaje, de naturaleza que hace que cada vez tenga más ganas de emprender este viaje, siempre desde el respeto y el amor por la naturaleza.

La sensibilidad —que a veces me juega una mala pasada en mi vida social— con los animales es una herramienta fundamental para entender y respetar las especies.

Para la persona que algún día lea esto, que sepa que de todo se sale, que busque cobijo en las pequeñas cosas de la vida que realmente le hacen feliz, y que, sobre todo, tenga siempre la cabeza bien alta, con sus objetivos claros en mente.

«Solo la montaña ha vivido lo suficiente para escuchar sin prejuicios el aullido del lobo».



# Si se destruyen los sueños



Ilustración: Francesca Cristina Ureña



# Si se destruyen los sueños

---

María Montero Marín

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario de Ciudad Real

## 1

Así está mucho mejor. Con esta máquina nunca más soñará con el hombre de los ojos dentados. Y vaya que sí. Nelson Suárez sueña que es escritor. El mejor. Crea un mundo de fantasía maravilloso. Deja la silla y se acerca a la ventana a saludar a sus fans. Sus obras son geniales. La gente lo quiere. Vuelve al escritorio. Se hace de rogar. Vuelve a mirar el papel. Esto es un asco. Nelson parte el folio en dos y, en ese gesto, el mundo se parte. Cuando arruga el papel en una pelota, la fisura se sella. El mundo se contrae. Y lo seguirá haciendo hasta que desaparezca. Al universo le quedan pocos días de vida. Nelson Suárez no vivirá tanto, al igual que el 99,999... de la población. Nelson se gira. Ha escuchado algo en la ventana.

## 2

En menos de un kilómetro a la redonda (caprichos del universo) hay un hospital. En el hospital hay una cama. La cama tiene una niña. Pero no es una niña. Tiene quince años. Sus rasgos son

pequeños, como el resto de su cuerpo. Sus ojos, grisáceos azulados, están fijos en el techo. Tiene el pelo rubio pajizo rizado en salvajes bucles y unas pocas espinillas en las mejillas, pero como no soporta los espejos, no se acuerda muy bien de su aspecto. No se mueve. Lleva así días. Antes perseguía mariposas y jugaba con su amiga Deli. A veces no lo pasaba tan bien: la mañana pasada unos bichos la cubrieron por completo. Acabó en ESA habitación.

### 3

Abre los ojos. Es un 'sueño cebolla'. Cree despertar, pero, en realidad, sigue dormida. Afuera no amanece. Este es nuevo. Normalmente no 'la visitan' (como dice ella) hipogrifos. El hipogrifo golpea la ventana. Está chillando. Balbucea con una voz aguda y extrañamente distorsionada. Le duelen los oídos. Aun así, no se los tapa. Sabe que será inútil. La rapaz es de un blanco perla en su mayoría. La chica no puede evitar pensar en el dragón de *La historia interminable*. Las plumas de su nuca, el doble de largas, son de color castaño, rematadas en negro. Parece una cresta peinada. Ella lo observa. Él la mira con sus ojos negros. ¡Vaya!, sus facciones son casi humanas. ¿Él? Quizá, ella. Sí, esos ojos son humanos. Y esos pómulos altos y afilados, también. Me gusta ese gris verdoso. Bien mirado, no hay nada de lo que asustarse. La habitación está pintada de azul y en su cielo hay nubes. ¿En qué estaba pensando? (¿Eso son gafas? ¿Los hipogrifos llevan gafas?). La grifo es alta y esbelta como la onda de su sonido. Sigue chillando. ¡Para! Esto me estresa. Yo también grito. Me calmo. Grito. Me calmo. Tengo que concentrarme. Usa esa técnica de relajación que la enfermera Inchi le dijo. Me imagino que salgo de aquí. Cruzo los largos pasillos del hospital. Imagino un bonito cuader-

no azul. Su textura imita a la del cuero. Huelo el papel, escribo sobre los mundos soñados que veo, huelo la tinta y así, sucesivamente. Cada calle es un universo, cada casa un sol alrededor del que orbitan sus habitantes. Escribo sus historias. Tras recorrer exhaustivamente Ciudad Real, España, Europa, el planeta Tierra, el Universo..., la chica atraviesa las puertas del país Más Allá de la Razón. Construidas con el marfil de un gigante de la antigüedad, imponen con sus tres pisos de altura. Cruza un portal y sigue un camino amarillo rodeado de amapolas que la conduce hasta un castillo. Es maravilloso y de buen gusto. Aquí vive una reina, no una princesa. No es rosa ni parece sacado de una película de princesas de Disney. Es más bien un castillo al estilo de los del Loira. El Castillo descansa sobre un río. Parece duplicado. ¡No hay puente!

#### 4

—Hola, pequeña, ¿cuál es tu nombre? Por supuesto que ya lo sé. Solo quiero romper el hielo. ¿Lo hago bien?

La joven se gira. Es una encapuchada. Hasta ahora, Martina no había interactuado con su entorno. Solo escribía y sonreía. A veces, lloraba. Martina no contesta, pero percibe una sonrisa bajo las sombras.

—Entremos dentro.

Están en una sala lujosamente decorada. La chica no recordará más detalles, la mujer desconocida la tiene absorta. Martina no sabe cómo han llegado allí. Aunque ni se plantea el porqué.

—Me llamo Oniro. —Sus labios rojos, grandes y carnosos parecen una mariposa revoloteando mientras habla.

—Soy la Monarca de los sueños. Ahora duermes y en sueños has llegado a mi castillo, el corazón del sueño. Tú, querida, eres la única que puede salvar a mis hijos. Sigue con tu cometido. Sávalos en tus diarios y haz una biblioteca en mi castillo.

No hizo una pausa para que Martina hablase porque sabía que ella no lo haría.

—Te conozco, Martina. Sé que crees que no eres importante. Pero lo eres. Yo te ayudaré a recordarlo. Eres la salvadora de tu mundo y de millones más. Tú nos has salvado de esa máquina destruye sueños. Si se destruyen los sueños, cae la realidad. Es complicado de comprender, lo sé. Al universo le quedan escasas horas de vida, aunque por suerte el tiempo en los sueños es diferente.

La encapuchada respiró profundamente para luego sonreír cálidamente:

—También sé que ahora no entiendes nada. Continúa escribiendo, más tarde te lo explicaré.

## 5

Después del final del mundo y la humanidad en su estado físico, Martina, que ahora está hecha de sueño por completo, por fin habla:

—¿Por qué sigue existiendo el reino de los sueños si la humanidad ha muerto? ¿No somos nosotros los que lo creamos al soñar?

La mujer, que sigue encapuchada, evita reír:

—Soy eterna, así como mi reino. Soy la triada. Soy Sueño, Muerte y Destino. Soy la más poderosa y, aun así, te debo las gracias por continuar las vidas de mis hijos.

Se descubre la cara. Tiene el pelo castaño con las puntas negras, gafas. Es pálida y esbelta. Sus pómulos son altos y afilados. Su nariz, pequeña y aguda:

—No, yo te las debo a ti. Sin ti no habría salido de esa habitación.

—No, insisto. Fuiste tú la que supo caminar por los sueños. Fuiste tú la única que no entró en pánico. Tú salvaste al mundo en tus discos duros de papel.

Se alejaron caminando por un pasillo iluminado por decenas de velas en barrocos apliques con cenefas de hipogrifos.

—¿Por qué chillabas? —preguntó Martina.

—Tengo que admitir que yo también entré en pánico.

## 6

Tú, chica humana, eres el universo conociéndose a sí mismo.



# Alcancé mi sueño



Ilustración: Elena Sol



# Alcancé mi sueño

.....  
Lorena Pintado Pérez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Reina Sofía

Soy Roberto y tengo veinticinco años. Os voy a contar mi historia, una historia que os enseñará que todo es posible si nunca te rindes y que ser diferente no es malo; ser diferente es lo que te hace especial y único.

Me encanta ir al cine. Bueno, es una de las pocas cosas que podía hacer. Os preguntaréis por qué, ¿no? Pues porque no tengo brazos y esto me limita muchas cosas: no podía montar en bici, jugar al tenis, jugar al pilla pilla, jugar al baloncesto... Tampoco podía escribir, y era una de las cosas que más deseaba hacer. Mis compañeros decían que era superaburrido y que no les gustaba, pero a mí me parecía muy entretenido. Diréis que por qué no usaba prótesis, pues porque eran superincómodas y no me gusta llevarlas.

Todo empezó un día en clase. La profesora preguntó qué teníamos pensado hacer de mayores. Mis amigos decían un montón de cosas:

—Yo voy a ser veterinaria, porque me gustan mucho los animales.

—Yo voy a ser arquitecto, y me voy a hacer una casa supermegagrande.

—Yo voy a vivir con mi prima en el campo, y vamos a hacer un refugio de animales. ¡Rescataremos un montón!

—Yo voy a ser la mejor cocinera del mundo.

Entonces, la profesora me preguntó a mí:

—A mí, me encanta el cine y quiero escribir. Así que quiero ser escritor, pero quiero escribir yo, no dictar y que me lo escriban, y quiero que mi libro salga en el cine para poder ir a verlo.

Todos empezaron a reír y a decir cosas como:

—¿Cómo vas a ser escritor si no tienes brazos? Ja, ja, ja, ja.

La profesora los calló a todos y me dijo que seguro que había otra cosa que me gustara más. Eso me sentó mal porque quería decir que ella también pensaba que no podía ser escritor.

Cuando llegué a mi casa, le pregunté a mi madre si creía que yo podía ser escritor y me dijo lo mismo que mi profesora. Subí a mi habitación supertriste, me sentía inútil. ¿Por qué no podía ser como los otros niños? ¿Por qué tenía que ser diferente? No me gustaba.

Al día siguiente, fui a una excursión al zoo. Allí vi algo que me puso muy contento: vi un mono pelando un plátano con los pies. Y se me ocurrió que podía escribir con los pies. Llegué entusiasmado a mi casa y empecé a practicar.

No podía coger el lápiz y me cabreaba mucho. Todo el mundo me decía que era imposible pero no me iba a rendir. Después de mucho tiempo practicando, pude coger el lápiz, aunque tenía que aprender a escribir. Eso me costó más y lo conseguí.

Cuando supe escribir con los pies, se lo enseñé a mi madre que se quedó alucinada. Se lo enseñé a mi profesora y compañeros; ninguno se lo podía creer, y me felicitaron.

Desde entonces, yo escribí, y no otros por mí, inventé soluciones para trabajar con mis 'manos', y así pude comer, jugar... Como los otros niños.

En este momento soy escritor y he escrito un montón de libros (con los pies) tanto en papel como en ordenador. ¿Y, sabéis qué? De uno hicieron una película y... ¡Salió en el cine! Fui a verla, y ese fue el mejor día de mi vida, porque cumplí mi sueño, un sueño que nadie creía que podría alcanzar. Ahora me hacen entrevistas y, a veces, salgo en la televisión.

Me di cuenta de que ser diferente es normal. Todo el mundo es diferente. Nadie es igual, nadie tiene los mismos gustos, ni la misma cara, ni las mismas ideas, ni la misma forma de ver la vida... Así es mejor, porque si todos fuéramos iguales, sería todo muy aburrido.



# **CATEGORÍA E**

(Alumnado con diversidad funcional)



# El jardín de los sueños



Ilustración: Clara Cordero



GANADOR CATEGORÍA E

# El jardín de los sueños

Lucas López Jiménez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria del  
Hospital Universitario de Guadalajara





Había una vez una **VACA** llamada **PACA**.



Era una vaca **LECHERA** que vivía en un **JARDÍN**



Un **DÍA LLUVIOSO** de **OTOÑO** conoció a un



**PERRITO** de color **ROJO** y se hicieron **AMIGOS**



En el jardín, había muchas **PIEDRAS** y con una



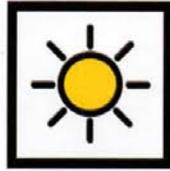
**VARITA**

**MÁGICA**

convirtieron las piedras en

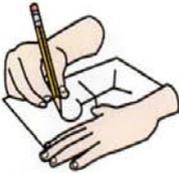


MARIPOSAS — de — COLORES que — VOLABAN.



todos los — DÍAS — por el — hasta que un día

JARDÍN



DIBUJARON

un —

ARCOIRIS —



La

**VACA**

— **PACA** —

y el



eran muy

**PERRITO ROJO**



— **FELICES** —

y decidieron llamar al jardín,



— **JARDÍN** —

de los



**SUEÑOS**



# Jorge en la Isla Calavera



Ilustración: Victoria de Arce



# Jorge en la Isla Calavera

Jorge Arlanzón López

Aula Hospitalaria del Hospital San Pedro de Logroño - La Rioja

Esta preciosa historia es de un niño de Logroño de diez años con parálisis cerebral infantil, llamado el rey Jorge de Logroño. Jorge lleva silla de ruedas para poder moverse, también camina con su andador llamado Walker, pero, cuando da rienda suelta a su imaginación, es libre, no necesita la silla ni el andador.

Jorge se imagina en un barco pirata, surcando los mares, agarrado a un mástil y mirando al horizonte con su pelo al viento. Siguiéndole van un montón de delfines que le van saludando. A Jorge le encanta buscar tesoros escondidos. Y ahí se dirigen, a un a isla donde hay un tesoro escondido.

La isla se llama la Isla de la Calavera, y en ella vive una tribu muy antigua, que se dice que son caníbales. Así que Jorge y su tripulación tienen que ir preparados con regalos para que no se los coman. Buscarán al rey de la tribu para llevarles las cosas ricas que tenemos en nuestro país, como las manzanas, las fresas, el queso ... Y también lleva Jorge unas tartas muy ricas, que seguro que no se va a resistir este rey caníbal. Se les va a llenar tanto la tripa a los caníbales, que así nuestro rey Jorge y su tripulación podrán encontrar su tesoro.

Al cabo de dos días, llegaron a la Isla Calavera. Tenía unas playas muy bonitas, y los delfines los escoltaron hasta la playa. Al llegar a la playa, se adentraron en la selva, y sintieron unos ojos que los observaban. Jorge y su tripulación estaban un poco asustados, tenían en su poder un mapa del tesoro, y cuando estaban a punto de llegar al tesoro, los ojos que les observaban, aparecieron. Era una tribu enorme, llevaban unas ropas muy raras, solo llevaban unos taparrabos y unas pinturas en la cara y en el cuerpo. La verdad es que daban mucho miedo. Atraparon a Jorge y su tripulación y los llevaron hasta el rey.

Cuando llegaron a tierra indígena, había cazuelas enormes puestas al fuego, y Jorge y su tripulación temblaban de miedo, se creían que se los iban a comer. Cuando llegaron frente al rey de los indígenas, nuestro rey Jorge le contó quién era y a qué venían, y le dio todos los regalos que traían. Como los indígenas no estaban acostumbrados a estar con gente, quedaron maravillados y les encantaron sus regalos; parecían niños con zapatos nuevos. Los dos reyes se abrazaron, porque vieron que nuestro rey Jorge de Logroño es un niño de un corazón puro y no era ninguna amenaza para los indígenas. Hicieron una gran fiesta todos juntos, pintaron la cara a Jorge y a su tripulación y bebieron y cantaron alrededor de una hoguera.

Al día siguiente, les acompañaron a buscar el tesoro, que para los indígenas el oro no tenía valor, porque en la Isla de la Calavera no hay tiendas, y no conocen el valor del dinero.

Jorge y su tripulación volvieron para España con su tesoro, que lo donaron para ayudar a familias para comprar sillas de ruedas a niños especiales.

Mañana, Jorge soñará otra historia maravillosa, donde solo hace falta la imaginación.

# Drilo en el hospital



Ilustración: Laura Acosta



# Drilo en el hospital

Ana Belén López Baeza

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca



HABÍA



UNA VEZ



UNA



NIÑA



QUE



SE



LLAMABA



ANA BELÉN

Y

Y



E



CON

SU



MAMÁ



UN



HOSPITAL



POR

LAS



MAÑANAS



IBA



AL



COLEGIO

A



Y

Y

A



APRENDER

CON

LA



MAESTRA



PERO



UNA



TARDE



VINO

A



VERLA



SU



HERMANO

Y

Y



SUS



ABUELOS



LE



CANTAR  
ON

LA



CANCIÓN



QUE

A



ELLA



TANTO



LE



GUSTABA



DRILO,



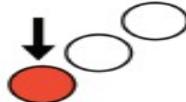
DRILO,



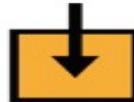
EL COCODRILO



COCODRILO



ESTÁ



EN



Egipto

EL NILO



COMO



HACÍAN

EN  
NN



CASA



ELLA



SE



QUEDÓ



DORMIDA

Y



Y

SOÑÓ

QUE



DRILO,



DRILO,



EL COCODRILO



VENÍA

A



VERLA



AL



HOSPITAL



METIENDOLA



TODOS



LOS MÉDICOS

Y  
Y

 ENFER-  
MEROS

EN EL  
EL

 ARMARIO

 PARA QUE

LA  DEJARÁN

 SOÑAR

 PERO

COMO  LOS

 MÉDICOS

Y  
Y

 ENFER-  
MEROS



LE



PINCHAN BAN

EN  
EL



CULO



DRILO,



CANTABA



MÁS



FUERTE

Y

Y



ANA BELÉN



SE



DESPERTÓ

# Las fiestas de mi pueblo



Ilustración: Ramón Besonías



# Las fiestas de mi pueblo

María Rodríguez Giménez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Es la fiesta de mi pueblo y yo tenía mucha ilusión, pues me iba a ir a la plaza con mis primos, pero... En lugar de eso, me tocó ir otra vez al hospital, y yo sabía que cada vez que iba sería para muchos días.

Como todas las veces que ingresaba, me tocó la habitación del fondo, donde casi no se oye nada y, además, todo el mundo entra con mascarilla. Como siempre, me entro el aburrimiento. Mientras veía pasar las horas para que se terminara la noche empezó mi sueño.

Yo estaba en la cama. Al mirarme, tenía unas preciosas alas que el que se las ponía se convertía en invisible y podía ir donde quisiera. Así que, como yo las llevaba, me salí por el pasillo y vi que ni los enfermeros ni los médicos ni nadie que estuviera en la planta me veía. Bajé por las escaleras y, al llegar a la calle, me encontré que estaba en la feria de mi pueblo, haciendo cola para montarme en el tren de la bruja, porque era la atracción que más me gustaba.

Ya me había sentado cuando, de pronto, me miré y vi que la bruja era yo. Y, como mi abuela estaba en la valla esperándome para verme pasar, y a mí me gusta gastarle muchas bromas, me escondí detrás de ella para darle un susto. Pero el susto fue mío porque, al abrazarla, ella dio un grito tan fuerte que la que se asustó fui yo, que hizo que me despertara y ver que era solo un sueño.

Pero, como los sueños algunas veces se pueden cumplir, el fin de semana pude ir a la fiesta de mi pueblo y montarme en el tren de la bruja, aunque esa noche tuve que volver a ingresar.

## XIII Certamen Internacional de Relatos “EN MI VERSO SOY LIBRE”

### ACTA DEL FALLO DEL JURADO

“Haz de tu vida un sueño y de tu sueño, una realidad”.

*Antoine de Saint-Exupéry*

Murcia, 26 de febrero de 2020.

1. Se hace pública la composición del jurado del XIII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”:

Presidenta: D<sup>a</sup>. Aurora Gil Bohórquez

Secretaria: D<sup>a</sup> Juana María Sánchez García

Vocales: D<sup>a</sup>. Ana María Molina Torrecillas

D<sup>a</sup>. Marisa López Soria

D. Alonso Palacios Rozalén

D. Miguel Pérez González

D<sup>a</sup>. Pilar Carrasco Lluch

D<sup>a</sup>. Carmen Donaire Muñoz

D. José Emilio Linares Garriga

2. En la presente edición se han recibido 148 relatos de 14 aulas hospitalarias de procedencia nacional: Comunidades Autónomas de Castilla y León, Castilla la Mancha, Cataluña, Islas

Canarias, Madrid, Murcia, Principado de Asturias y La Rioja. Además de dos relatos de procedencia internacional, Brasil.

3. Los miembros del Jurado, una vez leídos todos los relatos, deciden por mayoría absoluta otorgar los siguientes premios:
  - **Premio para la Categoría A** (de 6 a 9 años) al relato “Los sueños se cumplen”.
  - **Premio para la Categoría B** (de 10 a 13 años) al relato “El sueño del cuervo”.
  - **Premio para la Categoría C** (de 14 a 17 años) al relato “El color de los sueños” .
  - **Premio para la Categoría E** (alumnado con diversidad funcional) al relato “El jardín de los sueños”.
4. A su vez, el jurado decide seleccionar, por su calidad literaria, otros 19 relatos que serán publicados, junto con los cuatro ganadores, en el libro “En mi verso soy libre. Relatos 2020”.

## Relación de Aulas Hospitalarias participantes en el XIII Certamen Internacional de Relatos 2020 “En mi verso soy libre”

### CASTILLA LA MANCHA

Hospital General Universitario de Ciudad Real

Hospital Universitario de Guadalajara

### CASTILLA Y LEÓN

Hospital Clínico Universitario de Valladolid

Hospital Clínico Universitario de Salamanca

### CATALUÑA

Hospital Clínic de Barcelona

### COMUNIDAD DE MADRID

Hospital Universitario Fundación Alcorcón – Madrid

Hospital Universitario de Fuenlabrada – Madrid

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid

Hospital Universitario de Getafe – Madrid

### **ISLAS CANARIAS**

Hospital Universitario Materno Infantil Las Palmas de Gran Canaria

### **PRINCIPADO DE ASTURIAS**

Hospital Universitario Central de Asturias

### **LA RIOJA**

Hospital San Pedro de Logroño

### **REGIÓN DE MURCIA**

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca Murcia

Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia

Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

### **BRASIL**

Aula Hospitalaria de Tucua, Sao Paulo - Brasil

# AGRADECIMIENTOS

## Instituciones y entidades patrocinadoras del XIII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2020



Región de Murcia  
Consejería de Educación y  
Cultura



ÁREA DE SALUD VII  
MURCIA ESTE

HOSPITAL GENERAL UNIVERSITARIO  
REINA SOFÍA



Hospital General Universitario  
Santa Lucía



Fundación para la Formación  
e Investigaciones Sanitarias  
de la Región de Murcia



FUNDACIÓN  
CAJAMURCIA



Laboratorios Lorca Marín  
*Comprometidos con la salud desde 1954*  
[www.lorcamarin.es](http://www.lorcamarin.es)



COLEGIO SALZILLO  
Bilingual School





## Publicaciones recientes de la Consejería de Educación y Cultura

[www.educarm.es/publicaciones](http://www.educarm.es/publicaciones)

- Proyectos de diseño: teoría y metodología del proyecto / Armando Cano Redondo, Marina Gómez Carruthers, Juan Mercader Inglés y Pilar Salvador del Pozo.
- El alma en el Limes: (arte en el aula) / Juan Francisco Jordán Montes.
- Una visión cercana de la Microscopía en el Laboratorio de Educación Secundaria / Miguel Bonet Gil y José Pedro López Pérez.
- Redibujando a José Lucas / Víctor Lucas Bermúdez.
- Trabajos premiados en el X Congreso Regional Regional “Investigadores Junior CMN-CARM”: (curso 2018-2019) / Dirección General de Evaluación Educativa y Formación Profesional. Servicio de Ordenación Académica.
- Altas capacidades intelectuales: conceptualización, identificación, evolución y respuesta educativa / Gracia María Reche Morales.
- Guía para el éxito escolar del alumnado con dislexia / Concepción Martínez Miralles y Lorenzo-Antonio Hernández Pallarés.
- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 1: escalas y armonía / Gustavo Moreno Muñoz, Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez.
- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 2: repertorio y acompañamientos / Gustavo Moreno Muñoz, Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez.
- Piano complementario I: material auxiliar. Parte 3: lectura a primera vista / Gustavo Moreno Muñoz, Francisco Cánovas Muñoz y Gregorio Benítez Suárez.
- La música y la danza árabe en el aula de música / Carmen Serrano Martínez.
- Hacemos historia: proyecto para el conocimiento de la cultura del Argar en Educación Primaria / M<sup>a</sup> Pilar Mondéjar Piernas.
- Actividades con JCLIC para Audición y Lenguaje: ejercicios de comprensión lectora, morfosintaxis y discriminación auditiva / M<sup>a</sup> del Carmen Zaragoza Ibáñez.

### **XIII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”**

---

Este libro reúne los relatos seleccionados en el XIII Certamen Internacional “En mi verso soy libre”, organizado por el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia (España), dependiente de la Consejería de Educación y Cultura. Cada uno de los relatos está magníficamente ilustrado por una serie de colaboradores que se suman a esta iniciativa.

Los relatos de este año versan sobre LOS SUEÑOS. Los participantes han contado experiencias oníricas, verdaderas o imaginadas. Con ellas, se han acercado a mundos enigmáticos y misteriosos, donde se han vivido situaciones irreales, emociones intensas, utilizando la imaginación, la creatividad, la fuerza y los valores positivos para que los sueños se puedan convertir en potente medicina.

